

2 Crónicas

¹ Y Salomón, el hijo de David, se hizo fuerte en su reino, y el Señor su Dios estaba con él, y lo hizo muy poderoso.

² Y Salomón envió un mensaje a todo Israel, a los capitanes de miles y centenares, a los jueces y a todos los jefes de todo Israel, jefes de sus familias.

³ Entonces Salomón, y todos los hombres de Israel con él, fueron al lugar alto en Gabaón, porque la tienda de la reunión con Dios, que Moisés, el siervo del Señor, había hecho en el desierto estaba ahí.

⁴ Pero él cofre del pacto de Dios había sido movido por David de Quiriat-jearim al lugar que él había preparado para ella, porque él había puesto una tienda de campaña en Jerusalén.

⁵ Y el altar de bronce que Bezaleel, el hijo de Uri, el hijo de Hur, había hecho, estaba allí delante de la Tienda del Señor; Y Salomón y todo el pueblo fueron a adorar allí.

⁶ Y Salomón subió al altar de bronce ante el Señor en la Tienda de la reunión, ofreciendo en él mil ofrendas quemadas.

⁷ Esa noche, Dios vino a Salomón en una visión y le dijo: pídemelo lo que quieras.

⁸ Y dijo Salomón a Dios: Grande fue tu misericordia para con mi padre David, y me hiciste rey en su lugar.

⁹ Ahora, oh Señor Dios, cumple tu palabra a David, mi padre; porque me has hecho rey sobre un pueblo como el polvo de la tierra en número.

10 Dame ahora sabiduría y conocimiento, para que pueda salir y entrar delante de este pueblo: porque ¿quién puede ser el juez de este gran pueblo tuyo?

11 Y dijo Dios a Salomón: Porque esto estaba en tu corazón, y no pediste dinero, propiedad, ni honor, ni la destrucción de tus enemigos, ni la larga vida; pero has pedido tu propia sabiduría y conocimiento, para que puedas ser el juez de mi pueblo sobre quien te he hecho rey,

12 Te es dada la sabiduría y el conocimiento; y te daré riqueza y honor, como ningún rey ha tenido antes de ti o nunca tendrá después de ti.

13 Entonces Salomón regresó del lugar alto en Gabaón, después de haber visitado la tienda de reunión, a Jerusalén; y él fue rey sobre Israel.

14 Y Salomón se juntó con carros de guerra y jinetes; tenía mil cuatrocientos carruajes y doce mil jinetes, que él guardaba, algunos en los cuarteles de carruajes y otros con el rey en Jerusalén.

15 Y el rey hizo plata y oro tan comunes como las piedras en Jerusalén, y el cedro como los sicómoros de las tierras bajas en número.

16 E importaban los caballos y lienzo fino de Egipto; los comerciantes del rey los obtuvieron a un precio.

17 Se podría obtener un carro de guerra de Egipto por seiscientos siclos de plata, y un caballo por ciento cincuenta: los obtuvieron por medio de los comerciantes de Salomón, para todos los reyes de los hititas y los reyes sirios.

2

¹ El propósito de Salomón era construir una casa con el nombre del Señor y una casa para él mismo como rey.

² Y Salomón tenía setenta mil hombres numerados para el transporte, y ochenta mil para cortar piedras en las montañas, y tres mil seiscientos como supervisores.

³ Y envió Salomón a Hiram, rey de Tiro, diciendo: Cómo hiciste por mi padre David, enviándole cedros para la construcción de su casa,

⁴ Mira, Estoy construyendo una casa para el nombre del Señor mi Dios, para que sea santificada para él, donde los inciensos se quemarán ante él, y el pan santo se colocará en todo momento, y se ofrecerán ofrendas quemadas por la mañana y en la tarde, en los sábados y en las nuevas lunas, y en las fiestas regulares del Señor nuestro Dios. Esta es una ley para siempre a Israel.

⁵ Y la casa que estoy construyendo debe ser grande, porque nuestro Dios es más grande que todos los dioses.

⁶ Pero, ¿quién puede tener la fuerza suficiente para hacer una casa para él, al ver que el cielo y el cielo de los cielos no son lo suficientemente anchos para ser su lugar de descanso? ¿Quién soy yo para hacerle una casa? Pero lo estoy construyendo solo para la quema de incienso ante él.

⁷ Entonces, ahora envíame un experto en oro, plata, bronce y hierro, en púrpura, rojo y azul, y en el corte de todo tipo de adornos, para estar con los expertos que están aquí en Judá y en Jerusalén, a los que mi padre David reunió.

⁸ Y envíame cedros, cipreses y sándalo del Líbano, porque, según mi conocimiento, tus sirvientes son expertos en la tala de leña en el Líbano; y mis criados estarán con los tuyos,

⁹ Para prepararme gran cantidad de madera, para la casa que estoy construyendo ya que debe ser grande y una maravilla.

¹⁰ Y daré como alimento a tus siervos, a los leñadores, veinte mil medidas de grano, veinte mil medidas de cebada, veinte mil medidas de vino y veinte mil medidas de aceite.

¹¹ Entonces Hiram, rey de Tiro, envió a Salomón una respuesta por escrito, diciendo: Debido a su amor por su pueblo, el Señor te ha hecho rey sobre ellos.

¹² Y Hiram dijo: Alabado sea el Señor, Dios de Israel, creador del cielo y de la tierra, que ha dado a David el rey un hijo sabio, lleno de sabiduría y buen sentido, para ser el constructor de un casa para el Señor y una casa para él mismo como rey.

¹³ Y ahora te envió un sabio y experto, Hiram, que es de mi padre.

¹⁴ Hijo de una mujer de las hijas de Dan, cuyo padre era un hombre de Tiro, un experto en oro y plata y bronce y hierro, en piedra y madera, en púrpura, azul y lino limpio y rojo, entrenado en el corte de todo tipo de adornos y la invención de todo tipo de diseño; déjale un lugar entre tus expertos trabajadores y los de mi señor, tu padre David.

¹⁵ Ahora, pues, que mi señor envíe a sus siervos el grano, el aceite y el vino, como ha dicho mi señor;

16 Y haremos cortes de madera del Líbano, tanto como lo necesite, y se los enviaremos por balsas por mar a Jope, y de allí podrá llevarlos a Jerusalén.

17 Entonces Salomón tomó el número de todos los hombres extranjeros que vivían en Israel, como lo había hecho su padre David; Había ciento cincuenta y tres mil seiscientos.

18 Setenta mil se dedicaron al trabajo de transporte, ochenta mil a cortar piedras en las montañas y tres mil seiscientos como supervisores para poner a la gente a trabajar.

3

1 Entonces Salomón comenzó la construcción de la casa del Señor en el monte Moriah en Jerusalén, donde su padre David había visto al Señor, en el lugar que David había preparado para ello, donde trillaba el grano Ornán, el Jebuseo.

2 El edificio se inició en el segundo mes del cuarto año de su gobierno.

3 Y Salomón puso la base de la casa de Dios en posición; según la medida anterior, tenía sesenta codos de largo y veinte codos de ancho.

4 Y el pórtico frente a la casa tenía veinte codos de largo, tan ancho como la casa, y ciento veinte codos de altura, todos revestidos con el mejor oro.

5 Y la casa mayor estaba cubierta con madera de ciprés, revestida con el mejor oro y adornada con diseños de palmeras y cadenas.

6 Y la casa se hizo hermosa con piedras de gran valor, y el oro era de Parvaim.

⁷ Toda la casa estaba chapada en oro, los soportes, los escalones, las paredes y las puertas; y las paredes estaban adornadas con querubines.

⁸ E hizo el Lugar Santísimo; tenía veinte codos de largo y veinte codos de ancho, como la casa más grande, y estaba revestido por todas partes con el mejor oro; Se usaron seiscientos talentos para ello.

⁹ Y se usaron cincuenta siclos de oro para los clavos. Tenía todas las habitaciones altas chapadas en oro.

¹⁰ Y en el Lugar Santísimo mandó esculpir dos querubines, cubriéndolos de oro.

¹¹ Sus alas extendidas tenían veinte codos de ancho; Un ala, de cinco codos de largo, tocando la pared de la casa, y la otra, del mismo tamaño, que se encuentra con el ala del otro querubín.

¹² Y de la misma manera, las alas de la otra, de cinco codos de largo, se estiraron, una tocando la pared y la otra encontrándose con el ala del primer querubín.

¹³ Sus alas extendidas tenían veinte codos de ancho; se colocaron en posición vertical sobre sus pies, frente a la parte interior de la casa.

¹⁴ E hizo el velo de azul, púrpura y rojo, del mejor lino, con bordados de querubines.

¹⁵ Y delante de la casa hizo dos pilares, treinta y cinco codos de alto, con coronas en la parte superior de ellos, cinco codos de alto.

¹⁶ E hizo cadenas, como adornos para las columnas, y las puso en la parte superior de los pilares, y un centenar de granadas en las cadenas.

17 Puso los pilares frente al Templo, uno en el lado derecho y otro en el izquierdo, nombrando el de Jaquin a la derecha y el de Boaz a la izquierda.

4

¹ Luego hizo un altar de bronce de veinte codos de largo, veinte codos de ancho y diez codos de alto.

² E hizo una gran pila de bronce, de forma redonda, que medía diez codos de borde a borde; tenía cinco codos de alto y treinta codos de circunferencia.

³ Y debajo de él había un diseño de

Bueyes a su alrededor, de diez a un codo, que rodeaba el recipiente de agua en dos líneas; estaban fundidos al mismo tiempo que el recipiente de agua.

⁴ Se apoyaba en doce bueyes, tres orientados hacia el norte, tres hacia el oeste, tres hacia el sur y tres hacia el este, la vasija de agua que descansaba sobre ellos; Sus partes traseras estaban todas giradas hacia el medio.

⁵ Era tan gruesa como la mano abierta de un hombre, y su borde estaba curvado como el borde de una copa, como una flor de lirio; tomaría tres mil baños.

⁶ E hizo diez recipientes de lavado, poniendo cinco en el lado derecho y cinco en el izquierdo; las cosas que se usaron para hacer la ofrenda quemada fueron lavadas en ellos; pero los sacerdotes debían usar el gran recipiente de agua para lavarse.

⁷ E hizo los diez candelabros de oro para las luces, según las instrucciones dadas, y las puso en

el Templo, cinco en el lado derecho y cinco en el izquierdo.

⁸ Hizo diez mesas y las puso en el Templo, cinco en el lado derecho y cinco en el izquierdo. E hizo cien tazones de oro.

⁹ Luego hizo el atrio para los sacerdotes, y el gran atrio y sus puertas, enchapando las puertas con bronce.

¹⁰ Puso la gran vasija de agua en el lado derecho de la casa hacia el este, mirando hacia el sur.

¹¹ Hiram hizo todas las ollas, las palas y los tazones. Entonces llegó al final de todo el trabajo que hizo para el rey Salomón en la casa de Dios:

¹² Los dos pilares, y las dos coronas en la parte superior de los pilares, y la rejilla que cubre las dos copas de las coronas en la parte superior de los pilares;

¹³ Y las cuatrocientas granadas para la rejilla, dos líneas de granadas para la rejilla que cubren las dos copas de las coronas sobre los pilares.

¹⁴ E hizo las diez bases y los diez recipientes de lavado que estaban en las bases;

¹⁵ El gran recipiente de agua con los doce bueyes debajo.

¹⁶ Todas las ollas y las espadas y los tenedores y sus vasijas, que Hiram, que era como su padre, hizo para el rey Salomón para la casa del Señor, eran de bronce pulido.

¹⁷ El rey los hizo de bronce fundido en las tierras bajas de Jordania, en la tierra blanda entre Sucot y Saretan.

¹⁸ Así que Salomón hizo todas estas vasijas, una gran cantidad de ellas, y el peso del bronce utilizado no se midió.

¹⁹ E hizo Salomón todas las vasijas usadas en la casa de Dios, el altar de oro y las mesas sobre las cuales se colocaba el pan santo,

²⁰ Y los candelabros con sus luces, para arder de manera regular frente al Lugar Santísimo, del mejor oro;

²¹ Las flores y las vasijas para las luces y los instrumentos utilizados para ellas, eran todos de oro; Fue el mejor oro.

²² Las tijeras y las pilas y las cucharas y los incensarios, del mejor oro; y las puertas interiores del templo, que se abren al Lugar Santísimo, y las puertas del Templo, eran todas de oro.

5

¹ Así que toda la obra que Salomón hizo para la casa del Señor fue completa. Y Salomón tomó las cosas que David su padre había dado y consagrado, la plata y el oro y todas las vasijas, y las puso en los tesoros de la casa de Dios.

² Entonces Salomón envió a todos los hombres responsables de Israel, a todos los jefes de las tribus y a los jefes de familia de los hijos de Israel, para que vinieran a Jerusalén y trasladaran el cofre del pacto del Señor fuera de la ciudad de David, que es Sión.

³ Y todos los hombres de Israel se reunieron con el rey en la fiesta en el séptimo mes.

⁴ Vinieron todos los hombres responsables de Israel, y los levitas tomaron el cofre del pacto.

⁵ Tomaron el cofre del pacto y la tienda de reunión y todos los vasos sagrados que estaban en la tienda; todos estos, los sacerdotes, los levitas, tomaron.

⁶ Y el rey Salomón y todos los hombres de Israel que se habían reunido allí con él, estaban ante él cofre del pacto, haciendo ofrendas de ovejas y bueyes más de lo que podrían ser contados.

⁷ Y los sacerdotes tomaron el cofre del pacto del Señor y la pusieron en su lugar, en la habitación interior de la casa, en el Lugar Santísimo, bajo las alas de los querubines.

⁸ Porque sus alas estaban extendidas sobre el lugar donde estaba el cofre del pacto, cubriendo el cofre y sus varas.

⁹ Las varillas eran tan largas que sus extremos se veían desde el lugar santo delante del Lugar Santísimo, pero no fueron vistos desde afuera; y allí están hasta hoy.

¹⁰ No había nada en el arca, excepto las dos piedras planas que Moisés colocó allí en Horeb, donde el Señor hizo un pacto con los hijos de Israel cuando salieron de Egipto.

¹¹ Cuando los sacerdotes salieron del lugar santo, porque todos los sacerdotes que estaban presentes se purificaron, sin guardar sus divisiones;

¹² Y los levitas que hacían la música, todos ellos, Asaf, Hemán, Jedutún y sus hijos y hermanos, vestidos de lino, estaban en sus lugares con sus instrumentos de bronce y cuerdas en el lado este de la altar, y con ellos ciento veinte sacerdotes tocando cuernos;

¹³ Y cuando los músicos tocaban cuernos, y los que hacían la melodía en una canción, con una sola voz cantaban la alabanza y la gloria del Señor; con voces fuertes y con instrumentos de viento, y con instrumentos de música de bronce y cuerdas, alabando al Señor y diciendo: Él es bueno; Su misericordia es inmutable para siempre: entonces la casa se llenó de la nube de la gloria del Señor.

¹⁴ Y los sacerdotes no pudieron guardar sus lugares para hacer su trabajo a causa de la nube; porque la casa de Dios estaba llena de la gloria del Señor.

6

¹ Entonces Salomón dijo: Señor, has dicho que habitas en la densa nube.

² Así que he hecho para ti un lugar para vivir, una casa en la que puedes estar siempre presente.

³ Luego, volviendo la cara, el rey dio una bendición a todos los hombres de Israel; y todos estaban de pie juntos.

⁴ Y dijo: Alabado sea el Señor, el Dios de Israel, quien dio su palabra a mi padre David, y con su mano fuerte ha hecho realidad su palabra, diciendo:

⁵ Desde el día en que saqué a mi pueblo de la tierra de Egipto, ninguna ciudad en todas las tribus de Israel ha sido escogida por mí para la construcción de una casa para el lugar de descanso de mi nombre; y no tomé a un hombre como gobernante de mi pueblo Israel;

⁶ Pero ahora he hecho una selección de Jerusalén, para que mi nombre esté allí, y de David, para estar sobre mi pueblo Israel.

⁷ Ahora estaba en el corazón de mi padre David edificar una casa para el nombre del Señor, el Dios de Israel.

⁸ Pero el Señor le dijo a David mi padre: Hiciste bien en tener en tu corazón el deseo de hacer una casa para mi nombre.

⁹ Pero tú mismo no serás el constructor de la casa; Pero tu hijo, la descendencia de tu cuerpo, él es quien levantará una casa a mi nombre.

¹⁰ Y el Señor ha guardado su palabra; porque he tomado el lugar de mi padre David en el trono del reino de Israel, como el Señor dio su palabra; Y he hecho la casa para el nombre del Señor el Dios de Israel.

¹¹ Y allí he puesto el cofre del pacto, en el cual está el pacto del Señor, que hizo con el pueblo de Israel.

¹² Entonces tomó su lugar delante del altar del Señor, estando presentes todos los hombres de Israel,

¹³ Porque Salomón había hecho un escenario de bronce, de cinco codos de largo, cinco codos de ancho y tres codos de alto, y lo había colocado en medio del atrio; sobre esto tomó su lugar y se arrodilló. Ante todo el encuentro de Israel, extendiendo sus manos al cielo.

¹⁴ Y él dijo: Señor, Dios de Israel, no hay Dios como tú en el cielo ni en la tierra; manteniendo su pacto y la misericordia de tus siervos, mientras van por tus caminos con todo su corazón;

¹⁵ Porque has guardado la palabra que diste a tu siervo David, mi padre; con tu boca lo dijiste y con tu mano lo has hecho realidad este día.

¹⁶ Ahora, Señor, Dios de Israel, deja que tu palabra a tu siervo David, mi padre, se haga realidad cuando dijiste: Nunca estarás sin un hombre que ocupe su lugar delante de mí en el del trono de israel; Si solo tus hijos presten atención a sus caminos, como tú has andado en mi ley, como lo has hecho delante mi.

¹⁷ Ahora, Señor, Dios de Israel, haz que tu palabra se cumpla, como dijiste a tu siervo David.

¹⁸ ¿Pero es verdaderamente posible que Dios pueda ser alojado con hombres en la tierra? Mira, el cielo y el cielo de los cielos no son lo suficientemente anchos como para ser tu lugar de descanso: cuánto menos esta casa que he hecho.

¹⁹ Aun así, atiende a la oración de tu siervo y a su oración de gracia, Señor Dios mío, y escucha el clamor y la oración que tu siervo hace ante ti;

²⁰ Para que tus ojos estén abiertos a esta casa día y noche, a este lugar del cual has dicho que pondrías tu nombre allí; para escuchar la oración que tu siervo haga, dirigiéndose a este lugar.

²¹ Y escucha las oraciones de tu siervo y de tu pueblo Israel, cuando hacen sus oraciones, dirigiéndose a este lugar; escucha, desde el cielo, tu lugar de habitación; escucha y ten piedad.

²² Si un hombre hace mal a su prójimo y tiene que prestar juramento, y se presenta ante tu altar para prestar juramento en esta casa.

²³ Entonces, escucha desde el cielo, y sé juez de tus siervos, castigando al malhechor, para que su

pecado caiga sobre su cabeza; y por tu decisión, guardando del mal al que no ha hecho nada malo.

²⁴ Y si tu pueblo Israel es vencido en la guerra, por su pecado contra ti; si se vuelven a ti nuevamente, honrando tu nombre, haciendo oraciones y pidiendo tu gracia en esta casa.

²⁵ Entonces escucha desde cielo y deja que el pecado de tu pueblo Israel tenga perdón, y llévalo de nuevo a la tierra que les diste a ellos y a sus padres.

²⁶ Cuando el cielo está cerrado y no llueve, debido a su pecado en contra tuyo; si hacen oraciones con la cara puesta en este lugar, honran tu nombre y se apartan de su pecado cuando los castigas.

²⁷ Escúchalos desde el cielo, para que el pecado de sus siervos y el pecado de su pueblo, Israel, tenga perdón, cuando les aclare el buen camino por el cual deben ir; y envía lluvia tú a esta tierra, la cual has dado a tu pueblo por su herencia.

²⁸ Si no hay alimento en la tierra, si hay enfermedad, si los frutos de la tierra son dañados por el calor o el agua, la langosta o el gusano; si sus atacantes cierran sus ciudades; cualquier problema o cualquier enfermedad que pueda haber.

²⁹ Cualquier oración o petición que es hecha por cualquier hombre, o por todo tu pueblo Israel, cualquiera que sea su problema, cuyas manos se extienden a esta casa:

³⁰ Escucha desde el cielo, tu morada, responde con perdón, y dale a cada hombre, cuyo corazón secreto está abierto para ti, la recompensa según sus acciones; porque tú, y solo tú, tienes

conocimiento de los corazones de los hijos de los hombres;

³¹ Para que puedan adorar y reverenciar, mientras vivan en la tierra que diste a nuestros antepasados.

³² Y en cuanto al hombre extranjero, que no es de tu pueblo Israel, sino que viene de un país lejano por la gloria de tu nombre y tu mano fuerte y tu brazo extendido; Cuando viene a hacer su oración, se dirige a esta casa.

³³ Entonces, escucha, desde el cielo, tu morada, y dale su deseo, cualquiera que sea; para que todos los pueblos de la tierra tengan conocimiento de tu nombre, te adoren como lo hace tu pueblo Israel, y vean que tu nombre es invocado en este templo que he construido.

³⁴ Si tu pueblo sale a la guerra contra sus atacantes, por cualquier camino que puedas enviarles, si te hacen sus oraciones, dirigiendo sus rostros hacia este pueblo tuyo que tú escogiste y hacia esta casa que he construido para tu nombre.

³⁵ Entonces, escucha desde el cielo a su oración y su clamor de gracia, y ve a su favor.

³⁶ Si hacen algo malo contra ti, porque ningún hombre está sin pecado y tú estás enojado con ellos, y los entregas al poder de los que luchan contra ellos, para que se los llevan prisioneros a una tierra lejana o cercana;

³⁷ Y si reflexionan, en la tierra donde están prisioneros, se vuelven hacia ti, te claman en oración en esa tierra y dicen: Somos pecadores, hemos hecho mal, hemos hecho lo malo.

³⁸ Si con todo su corazón y alma se vuelven a ti, en la tierra donde están prisioneros, la tierra donde han sido llevados, y hacen sus oraciones, volviendo sus ojos a la tierra que les diste a sus padres, y al pueblo que escogiste, y a la casa que he construido para tu nombre.

³⁹ Luego, escucha desde el cielo tu morada a su oración y su clamor, y hazles justicia, respondiendo con perdón a las personas que han pecado contra ti.

⁴⁰ Ahora, oh Dios mío, que tus ojos estén abiertos y escucha las oraciones hechas en este lugar.

⁴¹ Levántate ahora, oh Señor Dios, vuelve a tu lugar de descanso, tú y él cofre poderoso, que tus sacerdotes, oh Señor Dios, estén vestidos de salvación, y que tus santos se alegren de lo que es bueno.

⁴² Oh, Señor Dios, no rechaces el rostro de tu ungido; ten en cuenta tus misericordias para con David, tu siervo.

7

¹ Ahora, cuando las oraciones de Salomón terminaron, el fuego bajó del cielo, quemando todas las ofrendas; y el templo se llenó de la gloria de él Señor.

² Y los sacerdotes no pudieron entrar en el templo del Señor, porque la casa del Señor estaba llena de la gloria del Señor.

³ Y todos los hijos de Israel estaban mirando cuando el fuego bajó, y la gloria del Señor estaba en la casa; y se arrodillaron, con sus caras hacia la tierra, adorando y alabando al Señor, y diciendo:

Él es bueno; porque su misericordia es para siempre.

⁴Entonces el rey y todo el pueblo hicieron ofrendas delante del Señor.

⁵El rey Salomón hizo una ofrenda de veintidós mil bueyes y ciento veinte mil ovejas. Así que el rey y todo el pueblo celebraron la fiesta de la dedicación del templo de Dios.

⁶Y los sacerdotes estaban en sus lugares, y los levitas con sus instrumentos musicales para el canto del Señor, que David el rey había hecho para la alabanza del Señor, cuya misericordia es para siempre, cuando David cantaba con ellos y los sacerdotes sonaron cuernos delante de ellos; y todo Israel estaba de pie.

⁷Entonces Salomón santificó la mitad del atrio frente al templo del Señor, ofreciendo allí las ofrendas quemadas y la grasa de las ofrendas de paz; porque no había lugar en el altar de bronce que Salomón había hecho para todas las ofrendas quemadas y las ofrendas de cereales y la grasa.

⁸Así que Salomón celebró la fiesta en ese tiempo durante siete días, y todo Israel con él, una reunión muy grande, porque la gente se había reunido desde Hamat y hasta el río de Egipto.

⁹Y al octavo día tuvieron una reunión santa; Las ofrendas para santificar el altar duraron siete días, y la fiesta solemne duró siete días.

¹⁰Y a los veintitrés días del mes séptimo, envió a la gente a sus tiendas, llenos de gozo y alegría en sus corazones, por todo el bien que el Señor había hecho a David a Salomón y a Israel su pueblo.

¹¹ Entonces Salomón llegó al final de la construcción del templo del Señor y del palacio del rey; y todo lo que estaba en su mente para hacer en él templo del Señor y para sí mismo había sido bien hecho.

¹² Entonces el Señor vino a Salomón en una visión nocturna y le dijo: He escuchado tu oración, y he tomado este lugar para mí como una casa donde se deben hacer ofrendas.

¹³ Si, en mi palabra, el cielo está cerrado, para que no llueva, o si envío langostas sobre la tierra para su destrucción, o si envío enfermedad a mi pueblo;

¹⁴ Si mi pueblo, de quien recibe mi nombre, se humilla y se acerca a mí en oración, buscándome y apartándose de sus malos caminos; entonces escucharé desde el cielo, ignorando su pecado, y sanaré su tierra.

¹⁵ Ahora mis ojos estarán abiertos y mis oídos atentos a las oraciones hechas en este lugar.

¹⁶ Porque he tomado esta casa para mí y la he santificado, para que mi nombre esté allí para siempre; y mis ojos y mi corazón estarán allí en todo momento.

¹⁷ Y en cuanto a ti, si sigues tu camino delante de mí como lo hizo David tu padre, haciendo lo que te he ordenado y guardando mis leyes y mis decisiones:

¹⁸ Entonces fortaleceré el trono de tu reino, según el pacto que le di a David, tu padre, diciendo: Nunca estarás sin un hombre que sea gobernante en Israel.

19 Pero si te apartas de mí, y no guardas mis órdenes y mis leyes que he puesto delante de ti, sino vas y sirves a otros dioses, dándoles adoración:

20 Entonces haré que esta gente sea desarraigada de la tierra que les he dado; y esta casa, que he santificado para mi nombre, la apartaré de mis ojos, y la convertiré en un ejemplo y una palabra de vergüenza entre todos los pueblos.

21 Y este templo se convertirá en un montón de muros rotos, y todos los que pasen serán vencidos con asombro, y dirán: ¿Por qué el Señor lo ha hecho así a esta tierra y a este templo?

22 Y su respuesta será: Porque fueron rechazados del Señor, el Dios de sus padres, que los sacaron de la tierra de Egipto, y tomaron para sí otros dioses y los adoraron y se convirtieron en sus sirvientes. por eso ha enviado todo este mal sobre ellos.

8

1 Al cabo de veinte años, cuando Salomón había construido el templo del Señor y un palacio para sí mismo,

2 Reconstruyó las ciudades que Hiram le había dado, haciendo que los hijos de Israel se establecieran allí.

3 Y Salomón fue a Hamat-soba y la tomó.

4 También reconstruye Tadmor en el desierto, y de todas las ruinas de Hamat;

5 Y de Beth-horon, las ciudades más altas y las más bajas, amuralladas, con paredes, puertas y barras;

⁶ Y de Baalat, y todos los pueblos de tiendas que Salomón tenía, y las ciudades donde guardaba sus carros de guerra y sus caballeros, y todo lo que tenía el placer de poner en Jerusalén y en el Líbano y en toda la tierra bajo su mando.

⁷ En cuanto al resto de los hititas, amorreos, ferezeos, heveos y los jebuseos, que no eran de Israel:

⁸ Sus hombres que todavía vivían en la tierra, y a quienes los hijos de Israel no habían puesto fin, estos, Salomón los hizo tributarios, como se hace hasta hoy;

⁹ Pero Salomón no hizo uso de los hijos de Israel como siervos para su trabajo; eran hombres de guerra, sus jefes y sus capitanes, y capitanes de sus carros de guerra y sus jinetes.

¹⁰ Y estos eran los principales hombres en autoridad que tenía el rey Salomón: doscientos cincuenta de ellos, en autoridad sobre el pueblo.

¹¹ Entonces Salomón hizo subir a la hija de Faraón de la ciudad de David a la casa que él había hecho para ella; porque él dijo: No permitiré que mi esposa viva en la casa de David, rey de Israel, porque los lugares donde el cofre del pacto ha venido son santos.

¹² Entonces Salomón hizo holocaustos al SEÑOR sobre el altar del Señor, que él había puesto delante del pórtico;

¹³ Ofreciendo todos los días lo que Moisés había ordenado, en los sábados y en la luna nueva y en las fiestas regulares tres veces al año, es decir, en la fiesta del pan sin levadura, la fiesta de las semanas y la fiesta de los tabernáculos.

14 Y les dio los turnos de los sacerdotes su lugar para su trabajo, como lo ordenó su padre David, y a los levitas les dio su trabajo de alabanza y ayudar a los sacerdotes, para hacer lo que se necesitaba día a día; y él les daba turnos a los guardias de las puertas en cada puerta; porque así David, el hombre de Dios, había dado órdenes.

15 Todas las órdenes dadas por el rey a los sacerdotes y levitas, en relación con cualquier negocio o tesoros, se hicieron con cuidado.

16 Y toda la obra de Salomón se completó, desde el día en que puso la base de la casa del Señor en posición, hasta que Salomón llegó al final de la construcción de la casa del Señor.

17 Entonces Salomón fue a Ezión-geber y a Elat junto al mar en la tierra de Edom.

18 Hiram le envió, junto con sus siervos, barcos y marineros experimentados, que fueron con los siervos de Salomón a Ofir y regresaron con cuatrocientos cincuenta talentos de oro, que llevaron al rey Salomón.

9

1 Entonces la reina de Saba, oyendo las grandes cosas de Salomón, vino a Jerusalén para poner a prueba su sabiduría con preguntas difíciles; y con ella vino un gran tren y camellos cargados de especias y grandes almacenes de oro y joyas: y cuando ella vino a Salomón, habló con él de todo lo que tenía en mente.

2 Y Salomón dio sus respuestas a todas sus preguntas; No había ningún secreto que él no le diera la respuesta.

³ Y cuando la reina de Sabá vio la sabiduría de Salomón y la casa que había hecho,

⁴ Y la comida en su mesa, y todos sus siervos estaban sentados allí, y los que lo esperaban en sus lugares, y sus vestiduras, y sus sirvientes de vino y sus vestiduras, y las ofrendas quemadas que hizo en la casa del Señor, se quedó sin aliento.

⁵ Y ella dijo al rey: El relato que me fue dado en mi país por tus actos y tu sabiduría era verdadero.

⁶ Pero no creía lo que se decía de ti hasta que vine y vi por mí misma; y en verdad, no se me dio palabra de la mitad de tu gran sabiduría; Eres mucho más grande de lo que dijeron.

⁷ Felices son tus esposas y felices estos siervos cuyo lugar está siempre delante de ti, escuchando tus palabras de sabiduría.

⁸ Alabado sea el Señor tu Dios cuyo placer fue ponerte en el trono de su reino para ser el rey del Señor tu Dios: porque, en su amor por Israel, fue el propósito de tu Dios hacerlos fuertes para siempre, él te hizo rey sobre ellos, para ser su juez en justicia.

⁹ Y ella le dio al rey ciento veinte talentos de oro y una gran cantidad de especias y joyas. Nunca se habían visto tales especias como la reina de Saba había dado a Salomón.

¹⁰ Y además los siervos de Hiram y los siervos de Salomón, trajeron oro de Ofir, volvieron con madera de sándalo y joyas.

¹¹ Con el sándalo, el rey hizo gradas para el templo del Señor y para la casa del rey, e instrumentos de música para los cantores; nunca antes se había visto algo así en la tierra de Judá.

12 Y el rey Salomón le dio a la reina de Saba todo lo que ella deseaba, cualquier cosa que ella pidiera, además de lo que ella había llevado al rey. Así que ella regresó a su país con sus sirvientes.

13 Ahora bien, el peso del oro que vino a Salomón en un año era seiscientos sesenta y seis talentos;

14 Y además de lo que recibió de comerciantes de diferentes clases, todos los reyes de Arabia y los gobernantes del país dieron tributo de oro y plata a Salomón.

15 Y el rey Salomón hizo doscientos escudos de oro martillado, cada una con seiscientos siclos de oro.

16 E hizo trescientas cubiertas de oro martillado más pequeñas, usando trescientos siclos de oro para cada cubierta, y el rey las puso en la casa de los Bosques del Líbano.

17 Entonces el rey hizo un gran asiento de marfil, y lo cubrió con el mejor oro.

18 Había seis escalones, un reposapiés de oro fijado a ella y brazos a ambos lados del asiento, con dos leones al lado de los brazos.

19 Y doce leones fueron colocados a un lado y al otro lado en los seis escalones, no había nada igual en ningún reino.

20 Todos los vasos del rey Salomón eran de oro, y todos los vasos de la casa de los Bosques del Líbano eran del mejor oro; nadie pensó en la plata en los días de Salomón.

21 Porque el rey tenía a los barcos de Tarsis navegando con los sirvientes de Hiram, una vez cada tres años los barcos de Tarsis volvían con oro y plata, marfil y monos y pavos reales.

22 Y el rey Salomón fue mayor que todos los reyes de la tierra en riqueza y en sabiduría.

23 Y todos los reyes de la tierra vinieron a ver a Salomón y escuchar su sabiduría, que Dios había puesto en su corazón.

24 Y todos llevaban con él una ofrenda, vasos de plata y vasos de oro, y túnicas, y abrigos de metal, y especias, y caballos y bestias para el transporte, regularmente año tras año.

25 Salomón tenía cuatro mil caballerizas para sus caballos y sus carros de guerra, y doce mil jinetes a los que tenía, algunos en los cuarteles de combate y otros con el rey en Jerusalén.

26 Y fue gobernante sobre todos los reyes desde el río hasta la tierra de los filisteos, hasta el límite de Egipto.

27 El rey hizo plata tan común como las piedras en Jerusalén y los cedros como los sicómoros de las llanuras.

28 Consiguieron caballos para Salomón de Egipto y de todas las tierras.

29 Ahora, el resto de los hechos de Salomón, de principio a fin, no están registrados en la historia de Natán el profeta, y en las palabras de Ahías profeta de Silo, y en las visiones de Iddo, el profeta. Jeroboam, el hijo de Nebat?

30 Salomón fue rey sobre Israel en Jerusalén durante cuarenta años.

31 Y Salomón fue enterrado con sus padres, en el pueblo de David su padre; y reinó en su lugar Roboam su hijo.

10

¹ Y se fue Roboam a Siquem, donde todo Israel se había reunido para hacerle rey.

² Y cuando Jeroboam, el hijo de Nabat, tuvo noticias de ello porque estaba en Egipto, donde había huido del rey Salomón, regresó de Egipto.

³ Y enviaron por él; Y Jeroboam y todo Israel vinieron a Roboam y dijeron:

⁴ Tu padre nos echó un duro yugo; si hicieras que las condiciones en las que tu padre nos reprimió sean menos crueles, y el peso del yugo que nos puso menos fuertes, entonces seremos tus sirvientes.

⁵ Y les dijo: Vuelvan a mí después de tres días. Entonces la gente se fue.

⁶ Entonces el rey Roboam tomó la opinión de los ancianos que habían estado con Salomón su padre cuando vivía, y dijo: En su opinión, ¿qué respuesta debo dar a esta gente?

⁷ Y le dijeron: Si eres amable con este pueblo, complaciéndolo y diciéndole buenas palabras, entonces serán tus sirvientes para siempre.

⁸ Pero no prestó atención a la opinión de los ancianos, sino que se dirigió a los jóvenes de su generación que estaban esperando ante él.

⁹ Y él les dijo: ¿Qué opinión tienen? ¿Qué respuesta tenemos para darles a estas personas que me han dicho: Haz menos el peso del yugo que nos puso tu padre?

¹⁰ Y los jóvenes de su generación le dijeron: Esta es la respuesta para la gente que vino a ti, diciendo: Tu padre nos echó un fuerte yugo, pero

lo harás menos; Diles: Mi dedo meñique es más grueso que los lomos de mi padre;

¹¹ Si mi padre les impuso un fuerte yugo, yo lo haré más difícil; mi padre te castigó con látigos, pero te daré golpes con látigos de punta de hierro.

¹² Entonces Jeroboam y todas las personas vinieron a Roboam al tercer día, como el rey había dado órdenes, diciendo: Vuelvan a mí nuevamente al tercer día.

¹³ Y el rey les dio una respuesta aproximada. Así que el rey Roboam no prestó atención a la sugerencia de los ancianos,

¹⁴ Pero les dio la respuesta de los jóvenes, diciendo: Si mi padre te endureció el yugo, yo lo haré más difícil; mi padre te castigó con látigos, pero yo te lo daré con látigos de puntas de hierro.

¹⁵ Entonces el rey no escuchó al pueblo; porque esto sucedió por el propósito de Dios, para que el Señor pudiera cumplir su palabra que había dicho por Ahias él de Silo a Jeroboam, el hijo de Nebat.

¹⁶ Y cuando todo Israel vio que el rey no les prestaba atención, el pueblo en respuesta dijo al rey: ¿Qué parte tenemos en David? ¿Cuál es nuestra herencia en el hijo de Isaí? Todos a tus tiendas, oh Israel; Ahora mira a tu casa, David. Y todo Israel fue a sus tiendas.

¹⁷ Pero Roboam aún era rey de los hijos de Israel que vivían en las ciudades de Judá.

¹⁸ Entonces Roboam envió a Adoniram, el supervisor del trabajo forzado; y lo apedrearon a muerte por todo Israel. Y el rey Roboam fue rápidamente y se subió a su carruaje y huir a Jerusalén.

19 Así que Israel se rebeló contra la familia de David hasta el día de hoy.

11

1 Y vino Roboam a Jerusalén y reunió a los hombres de Judá y Benjamín, ciento ochenta mil de sus mejores combatientes, para hacer la guerra contra Israel y recuperar el reino para Roboam.

2 Pero la palabra del Señor vino a Semaías, el hombre de Dios, diciendo:

3 Di a Roboam, hijo de Salomón, rey de Judá, y a todo Israel en Judá y Benjamín.

4 El Señor ha dicho: No debes ir a la guerra contra tus hermanos; que cada uno regrese a su casa, porque esto es mi propósito. Así que escucharon las palabras del Señor y no lucharon contra Jeroboam.

5 Ahora se guardó Roboam en Jerusalén, construyendo ciudades amuralladas en Judá.

6 Fue el constructor de Belén y Etam y Tecoa.

7 Y Bet-sur, Soco, Adulam.

8 Y Gat, Mareshah, Zif,

9 Y Adoraim, Laquis, Azeca,

10 Y Zora, Ajalón, Hebrón, ciudades amuralladas de Judá y Benjamín.

11 E hizo fuertes las ciudades amuralladas, y puso capitanes en ellas y almacenes de comida, aceite y vino.

12 Y en cada ciudad puso provisiones de escudos y lanzas, y las hizo muy fuertes. Y Judá y Benjamín los mantuvo a su lado.

13 Y los sacerdotes y levitas que estaban en todo Israel se reunieron con él desde todas partes de su país.

14 Porque los levitas abandonaron sus lugares de vida y sus bienes, y vinieron a Judá y Jerusalén; porque Jeroboam y sus hijos los habían enviado lejos, no dejando que fueran sacerdotes para el Señor;

15 Y él mismo hizo sacerdotes para los lugares altos, y para las imágenes de las cabras y los bueyes que había hecho.

16 Y después de ellos, de todas las tribus de Israel, todos aquellos cuyos corazones estaban fijos y fieles al Señor, el Dios de Israel, llegaron a Jerusalén para hacer ofrendas al Señor, el Dios de sus antepasados.

17 Continuaron aumentando el poder del reino de Judá, e hicieron a Roboam, hijo de Salomón, fuerte por tres años. y por tres años anduvieron en los caminos de David y Salomón.

18 Y tomó Roboam como a su mujer Mahalat, hija de Jerimot, hijo de David y de Abihail, hija de Eliab, hijo de Isaí;

19 Y tuvo hijos junto a él, Jehus, Semarias y Zaham.

20 Y después de ella tomó a Maaca, hija de Absalón; y tuvo a Abiam, Atai, Ziza y Selomit.

21 Maaca, la hija de Absalón, era más querida por Roboam que todas sus esposas y sus concubinas; porque tenía dieciocho esposas y sesenta concubinas, y era padre de veintiocho hijos y sesenta hijas.

²² Y Roboam hizo a Abías, hijo de Maaca, jefe y gobernante entre sus hermanos, porque su propósito era hacerlo rey.

²³ Y en su sabiduría tenía a sus hijos estacionados en cada pueblo amurallado por todas las tierras de Judá y Benjamín; y les dio una gran cantidad de comida, y tomó esposas para ellos.

12

¹ Ahora, cuando la posición de Roboam como rey se había asegurado, y él era fuerte, dejó de cumplir la ley del Señor y todo Israel con él.

² Y en el quinto año del rey Roboam, Sisac, rey de Egipto, subió contra Jerusalén por su pecado contra el Señor.

³ Con mil doscientos carruajes de guerra y sesenta mil jinetes. Las personas que vinieron con él de Egipto eran más de lo que podrían contar: Libios y Suquienos y etíopes.

⁴ Tomó las ciudades amuralladas de Judá y llegó hasta Jerusalén.

⁵ Entonces el profeta Semaías vino a Roboam y los jefes de Judá, quienes se habían reunido en Jerusalén por causa de Sisac, y les dijeron: El Señor ha dicho: Porque me han abandonado, te he entregado en las manos de Sisac.

⁶ Entonces los jefes de Israel y el rey se humillaron y dijeron: él Señor es justo.

⁷ Al ver el Señor, que se habían humillado, dijo a Semaías: Se humillaron; no enviaré destrucción sobre ellos, sino que en breve les daré la salvación, y no se derramará mi ira sobre Jerusalén por la mano de Sisac.

⁸ Pero aun así se convertirán en sus sirvientes, para que vean cuán diferente es mi yugo del yugo de los reinos de otras naciones.

⁹ Entonces Sisac, rey de Egipto, se enfrentó a Jerusalén y se llevó todas las riquezas almacenadas de la casa del Señor y de la casa del rey. Él se llevó todo, hasta los escudos de oro que Salomón había hecho.

¹⁰ Y en su lugar, el rey Roboam tenía escudos hechos de bronce y los puso a cargo de los capitanes de los hombres armados que estaban apostados en la puerta de la casa del rey.

¹¹ Y cada vez que el rey entraba en la casa del Señor, los hombres armados iban con él tomando los escudos del cuerpo, y luego los llevaban al cuarto de guardia.

¹² Y cuando se calmó, la ira del Señor se apartó de él, y la destrucción completa no llegó a él, porque todavía había algo bueno en Judá.

¹³ Entonces el rey Roboam se hizo fuerte en Jerusalén y estaba gobernando allí.

Roboam tenía cuarenta y un años cuando comenzó a reinar, y estuvo gobernando durante diecisiete años en Jerusalén, la ciudad que el Señor había hecho de todas las tribus de Israel, para poner su nombre allí; y el nombre de su madre era Naama, una mujer amonita.

¹⁴ E hizo lo malo porque su corazón no era fiel al Señor.

¹⁵ Ahora, los hechos de Roboam, desde él principio a fin, no están registrados en las palabras

de Semaías el profeta y el vidente Iddo en el registro familiar. Y hubo guerras entre Roboam y Jeroboam continuamente.

¹⁶ Y cuando murió Roboam, fue enterrado en la tierra en el pueblo de David; y su hijo Abías se hizo rey en su lugar.

13

¹ En el año dieciocho del rey Jeroboam, Abías se convirtió en rey de Judá.

² Fue rey en Jerusalén durante tres años; El nombre de su madre era Maaca, la hija de Uriel de Guibea. Y hubo guerra entre Abías y Jeroboam.

³ Y Abías salió a pelear con un ejército de hombres de guerra, cuatrocientos mil de sus mejores hombres; y Jeroboam alineó sus fuerzas contra él, ochocientos mil de sus mejores hombres de guerra.

⁴ Y Abías tomó posición en el monte Zemaraim, en la región montañosa de Efraín, y dijo: Escúchenme, Jeroboam y todo Israel:

⁵ ¿No te queda claro que el Señor, el Dios de Israel, le dio el gobierno de Israel a David y sus hijos para siempre, por un acuerdo hecho con sal?

⁶ Más Jeroboam, hijo de Nabat, siervo de Salomón, hijo de David, tomó las armas contra su señor.

⁷ Y ciertos hombres insensatos y perversos se unieron a él y se impusieron contra Roboam, el hijo de Salomón, pues era joven y débil de carácter, y no podía retenerlos.

⁸ Ahora es su propósito ponerse en contra de la autoridad que el Señor ha puesto en manos de los

hijos de David, y ustedes, son una gran multitud y tienen con ustedes los bueyes de oro que hizo Jeroboam para ser sus dioses.

⁹ Y después de expulsar a los sacerdotes del Señor, los hijos de Aarón y los levitas, ¿no han hecho sacerdotes de entre ustedes mismos como lo hacen los pueblos de otras tierras? para que cualquiera que venga a hacerse sacerdote ofreciendo un buey o siete ovejas, pueda ser un sacerdote de aquellos que no son dioses.

¹⁰ Pero en cuanto a nosotros, el Señor es nuestro Dios, y no nos hemos apartado de él; tenemos sacerdotes que hacen la obra del Señor, incluso los hijos de Aarón y los levitas en sus lugares;

¹¹ Por quienes las ofrendas quemadas y los inciensos son enviados en humo delante del Señor cada mañana y cada tarde; y pusieron el pan sagrado sobre su mesa y los candelabros de oro con sus luces encendidas cada noche; porque guardamos las órdenes que nos dio el Señor nuestro Dios, pero ustedes se han alejado de él.

¹² Y ahora Dios está con nosotros a la cabeza, y sus sacerdotes con sus fuertes cuernos sonando contra ti. Oh hijos de Israel, no hagan guerra contra el Señor, el Dios de sus antepasados, porque no les irá bien.

¹³ Pero Jeroboam había puesto a algunos de sus hombres para que los atacaran por la espalda, por lo que algunos se enfrentaban a Judá y otros estaban apostados en secreto a sus espaldas.

¹⁴ Y Judá, volviendo sus rostros, vio que estaban siendo atacados por delante y por detrás; y

clamaron al Señor para pedir ayuda, mientras los sacerdotes hacían sonar sus cuernos.

¹⁵ Y los hombres de Judá dieron un fuerte clamor; y ante su clamor, Dios derrotó a Jeroboam y a todo Israel delante de Abías y de Judá.

¹⁶ Y huyeron los hijos de Israel delante de Judá, y Dios los entregó en sus manos.

¹⁷ Y Abías y su pueblo los mataron con gran destrucción; quinientos mil de los mejores de Israel fueron puestos a filo de espada.

¹⁸ Entonces en ese tiempo los hijos de Israel fueron humillados, y los hijos de Judá prevalecieron, porque confiaron en el Señor, el Dios de sus padres.

¹⁹ Y Abías fue tras Jeroboam y tomó algunas de sus ciudades, Bethel con sus pueblos pequeños y Jesana con sus pueblos pequeños y Efron con sus pueblos pequeños.

²⁰ Y Jeroboam no volvió a recuperar su poder en la vida de Abías; y el SEÑOR envió muerte sobre él.

²¹ Pero Abías se engrandeció, y tuvo catorce esposas, y fue padre de veintidós hijos y dieciséis hijas.

²² Y el resto de los hechos de Abías, y sus caminos y sus dichos, están registrados en el relato del profeta Iddo.

14

¹ Y Abías murió, y lo enterraron en la ciudad de David, y Asa su hijo se convirtió en rey en su lugar; en su tiempo la tierra estuvo tranquila durante diez años.

² E hizo lo que era bueno y recto a los ojos del Señor su Dios;

³ Porque quitó los altares de dioses extranjeros y los lugares altos, y rompió las imágenes de Asera y los pilares sagrados;

⁴ E hizo que Judá fuera tras el Señor, el Dios de sus padres, y guardará sus leyes y sus órdenes.

⁵ Y quitó los lugares altos y las imágenes paganas de todas las ciudades de Judá; y el reino estaba tranquilo bajo su gobierno.

⁶ Hizo pueblos amurallados en Judá, porque la tierra estaba tranquila y no había guerras en aquellos años, porque el Señor le había dado descanso.

⁷ Y dijo a Judá: Hagamos estos pueblos construyendo muros alrededor de ellos con torres, puertas y cerraduras. La tierra sigue siendo nuestra, porque hemos sido fieles al Señor nuestro Dios; Hemos sido fieles a él y nos ha dado descanso por todos lados. Así que siguieron construyendo y todo salió bien para ellos.

⁸ Y Asa tenía un ejército de trescientos mil hombres de Judá armados con escudos y lanzas, y doscientos ochenta mil de Benjamín armados con escudos y arcos; Todos estos eran hombres de guerra.

⁹ Y Zera el etíope, con un ejército de un millón y trescientos carros de combate, salió contra ellos a Maresa.

¹⁰ Y salió Asa contra él, y pusieron sus fuerzas en posición en el valle al norte de Maresa.

¹¹ Entonces Asa oró al Señor su Dios y le dijo: Señor, tú sólo puedes dar ayuda al fuerte y al que

no tiene fortaleza; Ven en nuestra ayuda, Señor nuestro Dios, porque nuestra esperanza está en ti, y en tu nombre hemos salido contra este gran ejército. Oh Señor, tú eres nuestro Dios; No permitas que el poder del hombre sea mayor que el tuyo.

¹² Entonces el Señor derrotó a los etíopes ante Asa y Judá; y los etíopes salieron en vuelo.

¹³ Asa y las personas que estaban con él fueron tras ellos hasta Gerar; y tan grande fue la destrucción entre los etíopes que no pudieron volver a juntar su ejército, porque fueron quebrantados ante el Señor y ante su ejército; y se llevaron gran parte de sus bienes.

¹⁴ Y vencieron todas las ciudades alrededor de Gerar, porque el Señor les envió temor; y se llevaron sus bienes de las ciudades, porque en ellos había almacenes de riqueza.

¹⁵ Hicieron un ataque contra las tiendas de los dueños del ganado, se llevaron gran cantidad de ovejas y camellos y regresaron a Jerusalén.

15

¹ Y vino el espíritu de Dios sobre Azarías, hijo de Oded;

² Y él se encontró cara a cara con Asa y le dijo: Escúchame, Asa y todo Judá y Benjamín: el Señor está contigo mientras tú estás con él; si el deseo de tu corazón es por él, él estará cerca de ti, pero si lo abandonas, él te entregará.

³ Ahora, por mucho tiempo, Israel ha estado sin el verdadero Dios, y sin un sacerdote que enseñe y sin la ley;

⁴ Pero cuando en sus problemas se convirtieron al Señor, el Dios de Israel, buscándolo, permitió que su búsqueda fuera recompensada.

⁵ En aquellos tiempos no había paz para el que salía ni para el que entraba, pero había grandes problemas en todas las personas de los diversos países.

⁶ Y fueron divididos por divisiones, nación contra nación y ciudad contra ciudad, porque Dios les envió todo tipo de adversidades.

⁷ Pero sé fuerte y no dejes que tus manos sean débiles, pues tu trabajo será recompensado.

⁸ Y al oír estas palabras de Azarías, el hijo de Oded el profeta, Asa se animó y quitó todas las cosas repugnantes de toda la tierra de Judá y Benjamín, y de los pueblos que había tomado en la región montañosa de Efraín; e hizo de nuevo el altar del Señor delante del pórtico de la casa del Señor.

⁹ Y reunió a todos Judá y Benjamín, y a extranjeros procedentes de Efraín, Manasés y Simeón, que vivían con ellos; porque muchos de ellos vinieron a él desde Israel cuando vieron que el Señor su Dios estaba con él.

¹⁰ Entonces se reunieron en Jerusalén en el tercer mes, en el decimoquinto año del gobierno de Asa.

¹¹ Y aquel día hicieron ofrendas al Señor de las cosas que habían tomado en la guerra, setecientos bueyes y siete mil ovejas.

¹² Acordaron ser fieles al Señor, el Dios de sus padres, con todo su corazón y toda su alma;

¹³ Y cualquier persona, pequeña o grande, hombre o mujer, que no fuera fiel al Señor, el Dios de Israel, sería condenada a muerte.

¹⁴ E hicieron un juramento al Señor, a gran voz, sonando instrumentos de viento y cuernos.

¹⁵ Y todo Judá se alegró con el juramento, porque lo habían tomado con todo su corazón, volviéndose al Señor con todo su deseo; y él estuvo con ellos y les dio reposo por todos lados.

¹⁶ Y Asa no permitiría que Maaca, su madre, fuera reina, porque ella había hecho una imagen repugnante para Asera; y Asa hizo que su imagen fuera cortada, rota y quemada por el arroyo Cedrón.

¹⁷ Pero los lugares altos no fueron quitados de Israel; pero aun así el corazón de Asa fue fiel al Señor toda su vida.

¹⁸ Tomó en la casa de Dios todas las cosas que su padre había santificado y las que él mismo había santificado, plata, oro y vasos.

¹⁹ Y no hubo más guerra hasta el año treinta y cinco del gobierno de Asa.

16

¹ En el trigésimo sexto año del gobierno de Asa, Baasa, rey de Israel, subió contra Judá, construyendo Ramá para que nadie pudiera salir o entrar a Asa, rey de Judá.

² Entonces Asa tomó plata y oro de las tiendas de la casa del Señor y de la casa del rey, y envió a Ben-Adad, rey de Siria, a Damasco, diciendo:

³ Sea un acuerdo entre tú y yo como hubo entre mi padre y tu padre: mira, te he enviado plata y

oro; Ve y pon fin a tu acuerdo con Baasa, rey de Israel, para que pueda dejar de atacarme.

⁴ E hizo Ben-adad como dijo el rey Asa, y envió a los capitanes de sus ejércitos contra las ciudades de Israel, atacando a Ijon y Dan y Abel-maim, y todas las ciudades que servían de almacén a Neftalí.

⁵ Entonces, al oírlo, Baasa detuvo la construcción de Ramá suspendiendo su trabajo.

⁶ Entonces el rey Asa, con todo Judá, quitó las piedras y la madera con las que Baasa estaba construyendo a Ramá, y las usó para construir a Geba y Mizpa.

⁷ En aquel momento, Hanani, el profeta, se acercó a Asa, rey de Judá, y le dijo: Porque has puesto tu fe en el rey de Siria y no en el Señor tu Dios, el ejército del rey de Siria. se ha escapado de tus manos.

⁸ ¿No eran los etíopes y los libios un ejército muy grande, con carruajes de guerra y jinetes más de lo que podrían estar contados? pero como tu fe estaba en el Señor, él los entregó en tus manos.

⁹ Porque los ojos del Señor van, a través de toda la tierra, permite que se vea que él es el fuerte apoyo de aquellos cuyos corazones le son fieles. En esto has hecho tontamente, porque a partir de ahora tendrás guerras.

¹⁰ Entonces Asa se enojó con el profeta y lo puso en la cárcel, ardiendo de ira contra él a causa de esto. Y al mismo tiempo, Asa era cruel con algunas de las personas.

¹¹ Ahora, los hechos de Asa, desde principio a fin, están registrados en el libro de los reyes de Judá e Israel.

¹² En el año treinta y nueve de su gobierno, Asa tenía una enfermedad muy grave de los pies; pero no acudió al Señor en busca de ayuda para su enfermedad, sino a médicos.

¹³ Entonces Asa fue a descansar con sus padres, y la muerte le vino en el año cuarenta y uno de su gobierno.

¹⁴ Y lo enterraron en el lugar que se había hecho para él mismo en la ciudad de David, en una cama llena de perfumes dulces de todo tipo de especias, hechos por el arte del perfumista, e hicieron una gran hoguera en su honor.

17

¹ Y Josafat su hijo se hizo rey en su lugar, y se hizo fuerte contra Israel.

² Puso guarniciones en todas las ciudades amuralladas de Judá, y los jefes responsables en la tierra de Judá y en las ciudades de Efraín, que Asa su padre había tomado.

³ Y el Señor estaba con Josafat, porque él siguió los primeros caminos de su padre, sin volverse a los baales,

⁴ Pero volviéndose al Dios de su padre y guardando sus leyes, y no haciendo lo que hizo Israel.

⁵ Y el Señor fortaleció su reino; y todo Judá dio ofrendas a Josafat, y él tuvo gran riqueza y honra.

⁶ Su corazón se alzó en los caminos del Señor; y fue tan lejos como para quitar los lugares altos y los pilares de madera que representaban a Asera de Judá.

⁷ En el tercer año de su gobierno envió a Ben-Hail, Abdías, Zacarías, Natanael y Micaías, sus capitanes, como maestros en los pueblos de Judá;

⁸ Y con ellos, Semaías y Netanias, Zebadías, Asael, Semiramot, Jonatan, Adonias, Tobias y Tobadonias, los levitas; y Elisama y Joram los sacerdotes.

⁹ Y dieron enseñanzas en Judá y tenían con ellos el libro de la ley del Señor; Pasaron por todos los pueblos de Judá enseñando a la gente.

¹⁰ Y el temor del Señor estaba en todos los reinos de las tierras alrededor de Judá, para que no hicieran guerras contra Josafat.

¹¹ Y algunos de los filisteos tomaron ofrendas a Josafat, y le hicieron pagos de plata; y los árabes le dieron rebaños, siete mil setecientos carneros, y siete mil setecientos chivos.

¹² Josafat se hizo cada vez más grande, e hizo fuertes torres y lugares de almacén en Judá.

¹³ Tenía muchas propiedades en las ciudades de Judá; tenía fuerzas de hombres armados, grandes y fuertes, en Jerusalén.

¹⁴ Este es el número de ellos, enumerados por sus familias, los capitanes de miles de Judá: Adnas, él capitán, y con él trescientos mil hombres de guerra;

¹⁵ Segundo a él, Johanán, el capitán, y con él doscientos ochenta mil;

¹⁶ Después de él, Amasías, hijo de Zicri, se entregó libremente al Señor, y con él doscientos mil hombres de guerra;

17 Y los capitanes de Benjamín: Eliada, un gran hombre de guerra, y con él doscientos mil armados con arcos y escudos;

18 Y después de él, Jozabad, y con él ciento ochenta mil entrenados para la guerra.

19 Estos eran los hombres al servicio del rey, además de los colocados por el rey en las ciudades amuralladas de todo Judá.

18

1 Y Josafat tenía gran riqueza y honor, y su hijo estaba casado con la hija de Acab.

2 Y después de algunos años bajó a Samaria para ver a Acab. Y Acab hizo una fiesta para él y para la gente que estaba con él, dando muerte a un gran número de ovejas y bueyes; y consiguió que Josafat fuera con él a Ramot de Galaad.

3 Porque Acab rey de Israel dijo a Josafat, rey de Judá: ¿Irás conmigo a Ramot de Galaad? Y él dijo: Yo soy como tú, y mi pueblo como tu pueblo; Estaremos contigo en la guerra.

4 Entonces Josafat dijo al rey de Israel: Ahora consultemos la palabra del Señor.

5 Entonces el rey de Israel reunió a todos los profetas, cuatrocientos hombres, y les dijo: ¿Voy a ir a Ramot-Galaad para hacer la guerra o no? Y ellos dijeron: Sube, porque Dios lo entregará en manos del rey.

6 Pero Josafat dijo: ¿No hay otro profeta del Señor aquí de quien podamos obtener instrucciones?

7 Y el rey de Israel dijo a Josafat: Todavía hay un hombre por el cual podemos recibir instrucciones

de parte del Señor, pero no lo amo porque él nunca ha sido un profeta bueno para mí, pero Sólo del mal; él es Micaías, el hijo de Imla. Y Josafat dijo: No hable el rey así.

⁸ Entonces el rey de Israel mandó a buscar a uno de sus oficiales y le dijo: Ve rápido y vuelve con Micaías, el hijo de Imla.

⁹ Y el rey de Israel y Josafat, rey de Judá, estaban sentados en sus puestos de autoridad, vestidos con sus ropas, junto a la puerta de entrada a Samaria; y todos los profetas estaban en trance profético ante ellos.

¹⁰ Y Sedequías, el hijo de Quenaana, se hizo cuernos de hierro y dijo: El Señor dice: Empujando a los sirios con estos, acabarás con ellos completamente.

¹¹ Y todos los profetas dijeron lo mismo, diciendo: Sube a Ramot de Galaad, y te irá bien, porque el Señor lo entregará en las manos del rey.

¹² Y el siervo que había ido a buscar a Micaías le dijo: Mira, todos los profetas con una sola voz le dicen cosas buenas al rey; Así que deja que tus palabras sean como las de ellos, y di cosas buenas.

¹³ Y Micaías dijo: Por el Señor vivo, todo lo que el Señor me diga, lo diré.

¹⁴ Cuando vino al rey, el rey le preguntó: Micaías, ¿vamos a ir a Ramot-Galaad para hacer la guerra o no? Y él dijo: Sube, y te irá bien; y serán entregados en tus manos.

¹⁵ Y el rey le respondió: ¿No te he puesto una y otra vez en tu juramento de no decirme nada más que lo que es verdadero en el nombre del Señor?

16 Entonces él dijo: Vi a todo Israel vagando en las montañas como ovejas sin un guardián; Y el Señor dijo: Estos no tienen señor; que regresen, cada uno a su casa en paz.

17 Entonces el rey de Israel dijo a Josafat: ¿No te dije que no sería un profeta bueno para mí, sino malo?

18 Luego dijo: Escucha ahora la palabra del Señor: vi al Señor sentado en su trono de poder, y a todo el ejército del cielo en su lugar, a su derecha y a su izquierda.

19 Y el Señor dijo: ¿Cómo pueden engañar a Acab, rey de Israel, para que suba a Ramot de Galaad hasta su muerte? Y uno decía una cosa y otros, otra.

20 Entonces un espíritu se adelantó, tomó su lugar delante del Señor y dijo: Haré que lo haga por un truco. Y el SEÑOR le dijo: ¿Cómo?

21 Y él dijo: Saldré y seré espíritu de engaño en boca de todos sus profetas. Y el Señor dijo: Tu truco tendrá su efecto en él: sal y hazlo.

22 Y ahora, mira, el Señor ha puesto un espíritu de engaño en la boca de estos profetas tuyos; Y el SEÑOR ha dicho mal contra ti.

23 Entonces se acercó Sedequías, hijo de Que-naana, y le dio una bofetada a Micaías, diciendo: ¿Dónde está el espíritu del Señor cuya palabra está en ti?

24 Y Micaías dijo: Verdaderamente, verás ese día cuando entres de una habitación a otra habitación para mantenerte a salvo.

25 Entonces el rey de Israel dijo: Toma a Micaías y envíalo de vuelta a Amón, el gobernante de la ciudad, y ante Joás, el hijo del rey;

26 Y diga: Por orden del rey, este hombre debe ser encarcelado y dado comida de prisión; pan y agua hasta que yo regrese en paz.

27 Y Micaías dijo, Si regresas en paz, el Señor no ha enviado su palabra por mí. Oigan, pueblos todos.

28 Entonces el rey de Israel y Josafat, el rey de Judá, subieron a Ramot de Galaad.

29 Y el rey de Israel dijo a Josafat: Haré un cambio de ropa, para que no parezca ser el rey, y entraré en la lucha; Pero te pones la túnica. Así que el rey de Israel hizo un cambio en su vestimenta, y fueron a la lucha.

30 Ahora, el rey de Siria había dado órdenes a los capitanes de sus carros de guerra, diciendo: No ataquen a los grandes ni a los pequeños, sino solo al rey de Israel.

31 Entonces, cuando los capitanes de los carros de guerra vieron a Josafat, dijeron: Es el rey de Israel. Y volviéndose, lo rodearon, pero Josafat lanzó un grito, y el Señor acudió en su ayuda, y Dios los apartó de él.

32 Cuando los capitanes de los carros de guerra vieron que él no era el rey de Israel, dejaron de ir tras él.

33 Y cierto hombre envió una flecha de su arco sin pensar en su dirección, y le dio al rey de Israel una herida donde su coraza estaba unida a su ropa; así que le dijo al conductor de su carro de

guerra: Ve hacia un lado y sácame del ejército, porque estoy gravemente herido.

³⁴ Pero la lucha se hizo más violenta a medida que avanzaba el día; y el rey de Israel fue apoyado en su carruaje de guerra frente a los sirios hasta la tarde; y al caer el sol estaba muerto.

19

¹ Y Josafat, rey de Judá, volvió a su casa en Jerusalén en paz.

² Y Jehú, el hijo de Hanani, profeta, fue al rey Josafat y le dijo: ¿Es correcto que vayas en ayuda de los malvados, amando a los que odian al Señor? Por esto, la ira del Señor ha venido sobre ti.

³ Pero todavía hay algo bueno en ti, porque has quitado las columnas de madera de la tierra y has entregado tu corazón a la adoración de Dios.

⁴ Y Josafat vivía en Jerusalén; y volvió a salir entre la gente, desde Beerseba hasta la región montañosa de Efraín, para hacerlos volver al Señor, el Dios de sus padres.

⁵ Y puso a los jueces por toda la tierra, en cada pueblo amurallado de Judá,

⁶ Y dijo a los jueces: Fíjense lo que hacen, porque no juzgan por el hombre sino por el Señor, y él está con ustedes en las decisiones que dan.

⁷ Ahora, que el temor del Señor esté en ustedes; Hagan su trabajo con cuidado; porque en el Señor nuestro Dios no hay maldad, ni respeto por las altas posiciones, ni pago por hacer el mal.

⁸ Luego, en Jerusalén, dio autoridad a algunos de los levitas, sacerdotes y jefes de familia de Israel

para tomar decisiones por el Señor y por las causas de los que viven en Jerusalén.

⁹ Y él les dio sus órdenes, diciendo: Debes hacer tu trabajo en el temor del Señor, de buena fe y con un corazón verdadero.

¹⁰ Y si alguna causa se presenta ante ti por parte de tus hermanos que viven en sus pueblos, donde se cuestiona la pena de muerte, o donde hay cuestiones de ley u orden, reglas o decisiones, haz que se encarguen de que sea así y no cometan faltas contra el Señor, para que la ira no caiga sobre ustedes y sobre tus hermanos; hagan esto y ustedes mismos no estarán en el mal.

¹¹ Y ahora, Amarias, el sumo sacerdote, está sobre ti en todas las preguntas relacionadas con el Señor; y Zebadías, hijo de Ismael, el jefe de la familia de Judá, en todo lo relacionado con los asuntos del rey; y los levitas serán supervisores para ti. Sé fuerte para hacer el trabajo; y que el Señor esté con los rectos.

20

¹ Después de esto, los hijos de Moab y los hijos de Amón, y con ellos algunos de los meunim, hicieron guerra contra Josafat.

² Y vinieron a Josafat con la noticia, diciendo: Un gran ejército se está moviendo contra ti desde Edom a través del mar; y ahora están en Hazezon-tamar que es En-gedi.

³ Entonces Josafat, en su temor, fue al Señor en busca de instrucciones y dio órdenes a todo Judá para que la gente fuera en ayuno.

⁴ Y Judá se reunió para orar pidiendo ayuda al Señor; de cada pueblo de Judá vinieron a adorar al Señor.

⁵ Y Josafat tomó su lugar en la reunión de Judá y Jerusalén, en el templo del Señor frente al nuevo atrio.

⁶ Y dijo: Señor, Dios de nuestros antepasados, ¿no eres tú Dios en el cielo? ¿No eres gobernante de todos los reinos de las naciones? y en tus manos hay poder y fuerza para que nadie pueda mantener su lugar en tu contra.

⁷ ¿No lo hiciste, Señor nuestro Dios, después de expulsar a la gente de esta tierra ante tu pueblo Israel, y se lo diste a la simiente de Abraham, tu amigo, para siempre?

⁸ Y lo hicieron su lugar de residencia, construyendo allí una casa santa a tu nombre, y diciendo:

⁹ Si el mal viene sobre nosotros, la espada, el castigo, la enfermedad o hambruna, vendremos a esta casa y a ti porque tu nombre está en este templo; te clamaremos en nuestros problemas, nos darás la salvación en respuesta a nuestro clamor.

¹⁰ Y ahora, vean, los hijos de Amón, Moab y la gente del Monte Seir, a quien impediste que Israel atacará cuando salieron de Egipto, de modo que, se apartaron, y no enviaron la destrucción sobre ellos.

¹¹ Mira ahora, como nuestra recompensa, han venido a enviarnos de tu tierra que nos has dado como nuestra herencia.

¹² Oh Dios nuestro, ¿no serás su juez? porque nuestra fuerza no es igual a este gran ejército que

viene contra nosotros; y no sabemos qué hacer, pero nuestros ojos están puestos en ti.

¹³ Y todo Judá esperaba delante del Señor, con sus más pequeños, sus esposas y sus hijos.

¹⁴ Luego, antes de toda reunión, vino el espíritu del Señor sobre Jahaziel, hijo de Zacarías, hijo de Benaía, hijo de Jeiel, hijo de Matanías, levita y uno de la familia de Asaf;

¹⁵ Y él le dijo: Escucha, oh Judá, y tú pueblo de Jerusalén, y tú, el rey Josafat: el Señor te dice: No temas y no te preocupes por este gran ejército; porque la lucha no es tuya sino de Dios.

¹⁶ Bajen contra ellos mañana: mira, están subiendo por la pendiente de Sis; Al final del valle, antes del desierto de Jeruel, se encontrará cara a cara con ellos.

¹⁷ No habrá necesidad de que tomes las armas en esta lucha; colóquense en posición y manténganse donde están, y verán la salvación del Señor con ustedes, oh Judá y Jerusalén: no teman y no se preocupen: salgan contra ellos mañana, porque el Señor está con ustedes.

¹⁸ Entonces Josafat descendió con su faz a la tierra, y todo Judá y la gente de Jerusalén adoraron al Señor, postrándose ante él.

¹⁹ Y los levitas, los hijos de Coat y los de Core, se pusieron de pie y alabaron al Señor, el Dios de Israel, en voz alta.

²⁰ Temprano por la mañana, se levantaron y salieron al desierto de Tecoa. Cuando salían, Josafat tomó su puesto y les dijo: Escúchenme, Judá y ustedes, gente de Jerusalén: crean en el Señor tu

Dios y estarás a salvo; crean en sus profetas y todo les saldrá bien.

²¹ Y luego de conversar con la gente, puso en su lugar a los que debían hacer una melodía para el Señor, alabándolo con ropas sagradas, mientras iban a la cabeza del ejército y diciendo: “Que el Señor sea Alabado, porque su misericordia es para siempre.

²² Y en las primeras notas de canto y alabanza, el Señor envió un ataque sorpresa contra los hijos de Amón y Moab y contra la gente del monte Seir, que había venido contra Judá; y fueron vencidos.

²³ Y los hijos de Amón y Moab atacaron a la gente del monte Seir y los destruyeron por completo; y cuando pusieron fin a la gente de Seir, la mano de todos se volvió contra su prójimo para su destrucción.

²⁴ Y Judá llegó a la torre de vigilancia en el desierto, y mirando en dirección al ejército, sólo vieron cadáveres tendidos sobre la tierra; No se veía a ningún hombre vivo.

²⁵ Y cuando Josafat y su pueblo vinieron a arrebatarles sus bienes, vieron animales en gran número, y riquezas y vestimentas y cosas de valor, más de lo que pudieron quitar; todo esto lo tomaron para sí mismos, y estuvieron tres días recogiendo cosas, había mucho botín.

²⁶ Al cuarto día, todos se reunieron en el Valle de la Bendición, y allí bendijeron al Señor; Por lo que causa ese lugar ha sido nombrado el Valle de Beraca hasta hoy.

²⁷ Entonces todos los hombres de Judá y Jerusalén volvieron, con Josafat a la cabeza, y

volviendo a Jerusalén con alegría; porque el Señor los había alegrado a causa de sus enemigos.

²⁸ Y llegaron a Jerusalén con instrumentos de cuerda e instrumentos de viento en la casa del Señor.

²⁹ Y el temor de Dios vino sobre todos los reinos de las tierras, cuando tuvieron noticias de cómo el Señor hizo la guerra a los que vinieron contra Israel.

³⁰ Entonces el reino de Josafat estaba tranquilo, porque el Señor le dio reposo por todos lados.

³¹ Y Josafat fue rey sobre Judá. Tenía treinta y cinco años cuando comenzó a reinar, y estuvo gobernando durante veinticinco años en Jerusalén. Él nombre de su madre era Azuba, la hija de Silhi.

³² Siguió los caminos de su padre Asa, sin volverse, sino haciendo lo recto ante los ojos del Señor.

³³ Sin embargo, los lugares altos no fueron quitados, y los corazones de la gente todavía no eran fieles al Dios de sus padres.

³⁴ En cuanto al resto de los actos de Josafat, de principio a fin, están registrados en las palabras de Jehú, el hijo de Hanani, que fueron escritas en el libro de los reyes de Israel.

³⁵ Después de esto, Josafat, rey de Judá, se hizo amigo de Ocozías, rey de Israel, que hizo mucho mal.

³⁶ Juntos hicieron barcos para ir a Tarsis, construyéndose en Ezion-geber.

³⁷ Entonces la palabra de Eliezer el profeta, hijo de Dodava de Maresa, vino contra Josafat, diciendo: Porque te has unido a Ocozías, el Señor

ha enviado destrucción sobre tus obras. Y los barcos se rompieron y no pudieron ir a Tarsis.

21

¹ Y Josafat murió y lo enterraron en la ciudad de David. Y Joram su hijo se hizo rey en su lugar.

² Y tuvo hermanos, hijos de Josafat, Azarías, Jehiel, Zacarías, Azarías, Micael y Sefatías; todos estos fueron hijos de Josafat, rey de Israel.

³ Y su padre les dio mucha plata, oro y cosas de gran valor, así como ciudades amuralladas en Judá; pero el reino se lo dio a Joram, porque era el hijo mayor.

⁴ Cuando Joram tomó su lugar sobre el reino de su padre y salvó su posición, mató a filo de espada a sus hermanos, así como a algunos de los príncipes de Israel.

⁵ Joram tenía treinta y dos años cuando llegó a ser rey; y estuvo gobernando en Jerusalén por ocho años.

⁶ Siguió los caminos de los reyes de Israel e hizo lo que la familia de Acab hizo, porque la hija de Acab era su esposa; E hizo lo malo ante los ojos de Señor.

⁷ Pero no era el propósito del Señor enviar destrucción a la familia de David, debido al acuerdo que había hecho con David, cuando dijo que le daría a él y a sus hijos una luz para siempre.

⁸ En su tiempo, Edom se rebeló del gobierno de Judá y tomó un rey para ellos.

⁹ Entonces Joram se acercó con sus capitanes y todos sus carros de guerra, atacó de noche a los edomitas, cuyas fuerzas lo rodeaban.

10 Hasta el día de hoy, Edom se rebeló ante el gobierno de Judá: y al mismo tiempo Libna se rebeló ante su gobierno; porque Joram abandonó al Señor, el Dios de sus antepasados.

11 Y más que esto, hizo lugares altos en las montañas de Judá, enseñando a la gente de Jerusalén a perseguir a dioses falsos, y guiando a Judá lejos del camino verdadero.

12 Y le llegó una carta del profeta Elías, diciendo: El Señor, el Dios de tu padre David, dice: Porque no has guardado los caminos de tu padre Josafat ni los caminos de Asa, rey de Judá,

13 Pero has andado en los caminos de los reyes de Israel, y has hecho que Judá y el pueblo de Jerusalén se hayan prostituido, como se prostituyó la familia de Acab y porque has matado a los hijos de tu padre, tus hermanos, que fueron mejores que tú.

14 Ahora, verdaderamente, el Señor enviará una gran destrucción a tu pueblo, a tus hijos, a tus esposas y a todo lo que es tuyo:

15 Y tú mismo sufrirás los dolores crueles de una enfermedad en tú estómago, de modo que día a día tus intestinos se te saldrán debido a la enfermedad.

16 Entonces los filisteos y los árabes, que viven en Etiopía, fueron movidos por el Señor para hacer la guerra a Joram;

17 Y subieron contra Judá, forzándose a entrar, y se llevaron todos los bienes de la casa del rey, así como a sus hijos y sus esposas; de modo que no tuvo más hijo que solo Joacaz, el más joven.

18 Y después de todo esto, el Señor le envió una enfermedad del estómago de la cual era imposible que se curara.

19 Y el tiempo continuó, y después de dos años, sus intestinos se le salieron debido a la enfermedad, y murió de dolor cruel. Y su pueblo no hizo fuego para él en su honra como el fuego hecho para sus antepasados.

20 Tenía treinta y dos años cuando comenzó a reinar, y estuvo gobernando en Jerusalén durante ocho años. Y su muerte nadie la lamento, Ellos lo enterraron en la ciudad de David, pero no en el panteón de los reyes.

22

1 Y el pueblo de Jerusalén hizo a Ocozías, su hijo menor, rey en su lugar, porque la banda de hombres que vinieron con los árabes, al campamento había matado a todos los hijos mayores. Y Ocozías, hijo de Joram, llegó a ser rey.

2 Ocozías tenía veintidós años cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén por un año. El nombre de su madre era Atalía, la hija de Omri.

3 Él siguió los caminos de la familia de Acab, porque su madre era su maestra en el mal.

4 E hizo lo malo ante los ojos del Señor, como hizo la familia de Acab; porque después de la muerte de su padre fueron sus guías para su destrucción.

5 Siguiendo su sugerencia, fue con Joram, hijo de Acab, rey de Israel, para hacer la guerra a Hazael, rey de Siria, en Ramot-Galaad: y Joram fue herido por los arqueros.

⁶ Y regresó a Jezreel para curarse de las heridas que le habían causado en Ramá cuando luchaba contra Hazael, rey de Siria. Y Ocozías, hijo de Joram, rey de Judá, descendió a Jezreel para ver a Joram, hijo de Acab, porque estaba enfermo.

⁷ Ahora, por el propósito de Dios, el viaje de Ocozías para ver a Joram fue la causa de su caída: porque cuando llegó allí, salió con Joram a encontrarse con Jehú, el hijo de Nimsi, que había sido ungido por el Señor para la destrucción de la familia de Acab.

⁸ Cuando Jehú estaba efectuando el castigo de la familia de Acab, vino a los príncipes de Judá y a los hijos de los hermanos de Ocozías, los siervos de Ocozías, y los mató.

⁹ Y fue en busca de Ocozías; y cuando llegaron donde él estaba porque estaba en un lugar secreto en Samaria, lo llevaron a Jehú y lo mataron; luego lo enterraron, porque dijeron: Él es el hijo de Josafat, cuyo corazón era fiel al Señor. Así que la familia de Ocozías no tenía poder para mantener el reino.

¹⁰ Cuando Atalía, la madre de Ocozías, vio que su hijo estaba muerto, ella tuvo todo el resto de la simiente del reino de Judá muerto.

¹¹ Pero Josaba, la hija del rey, se llevó en secreto a Joás, hijo de Ocozías, de entre los hijos del rey que habían sido ejecutados, y lo puso a él y a la mujer que lo cuidaba en un dormitorio. Así que Josaba, la hija del rey Joram, la esposa de Joiada, el sacerdote y la hermana de Ocozías, lo mantuvo a salvo de Atalía, para que ella no lo matara.

12 Y lo mantuvo a salvo con ellas en la casa de Dios durante seis años, mientras Atalía estaba gobernando la tierra.

23

1 En el séptimo año, Joiada se fortaleció e hizo un acuerdo con los capitanes de cientos, Azarías, el hijo de Jeroham, Ismael, el hijo de Johanán, Azarías, el hijo de Obed, Maasias, el hijo de Adaía, y Elisafat, el hijo de Zicri.

2 Fueron a través de Judá, reuniendo a los levitas y los jefes de familia en Israel de todas las ciudades de Judá, y llegaron a Jerusalén.

3 Y todo el pueblo llegó a un acuerdo con el rey en la casa de Dios. Y él les dijo: Verdaderamente, el hijo del rey será rey, como el Señor ha dicho acerca de los hijos de David.

4 Esto es lo que debes hacer: deja que un tercio de ustedes, de los sacerdotes y levitas, que entran el sábado, guarden las puertas;

5 Y un tercero será estacionado en el palacio del rey; y un tercero en la entrada de los cimientos; mientras todas las personas esperan en los atrios alrededor del templo del Señor.

6 Más nadie entre en el templo del Señor, sino solamente los sacerdotes y los levitas que tienen que ministrar allí; Pueden entrar, porque están consagrados, pero el resto de la gente haga la guardia del Señor.

7 Y los levitas deben hacer un círculo alrededor del rey, cada uno de los hombres armados; y cualquier hombre que entre en la casa debe ser

condenado a muerte; debes mantenerte con el rey cuando él entre y cuando salga.

⁸ Entonces los levitas y todo Judá hicieron lo que el sacerdote Joiada les había ordenado. Cada uno llevó consigo a sus hombres, los que debían entrar y los que debían salir el sábado; porque Joiada no había despedido a los que terminaban su turno.

⁹ Entonces el sacerdote Joiada dio a los capitanes de cientos de lanzas y escudos que habían sido del rey David y que se guardaban en la casa de Dios.

¹⁰ Y puso a todas las personas en posición, cada hombre con sus instrumentos de guerra en la mano, desde el lado derecho de la casa hacia la izquierda, junto al altar y la casa y alrededor del rey.

¹¹ Luego hicieron salir al hijo del rey, le pusieron la corona en la cabeza, le dieron los brazaletes y lo hicieron rey. Y Joiada y sus hijos pusieron el aceite santo sobre él y gritaron: Larga vida al rey.

¹² Ahora, Atalía, oyendo el ruido de la gente corriendo y alababa al rey, vino a la gente en la casa del Señor;

¹³ Al mirar, vio al rey en su lugar junto al pilar en la entrada, y los capitanes y los cuernos a su lado; y todos los habitantes de la tierra daban señales de alegría y hacían sonar los cuernos; y los creadores de melodías tocaban instrumentos de música, tomando parte principal en la canción de alabanza. Entonces Atalía, se rasgó sus ropas, y gritó: ¡traición, traición!

¹⁴ Entonces el sacerdote Joiada dio órdenes a los capitanes de cientos de personas que tenían

autoridad sobre el ejército, diciendo: Llévala fuera de las filas y deja que cualquiera que vaya tras ella sea condenado a muerte. Porque el sacerdote dijo: No la dejes morir en la casa del Señor.

¹⁵ Entonces la apresaron, y ella fue a la casa del rey por la puerta de los caballos del rey; y allí la mataron.

¹⁶ Y Joiada llegó a un acuerdo entre el Señor y todo el pueblo y el rey, para que fueran el pueblo del Señor.

¹⁷ Entonces toda la gente fue a la casa de Baal y la hicieron derribar, y sus altares e imágenes se rompieron; y Matan, el sacerdote de Baal, lo mataron delante de los altares.

¹⁸ Y Joiada puso la obra y el cuidado de la casa del Señor en manos de los sacerdotes y los levitas, que habían sido agrupados en divisiones por David para hacer ofrendas quemadas al Señor, como está registrado en La ley de Moisés, con gozo y canto como David había dicho.

¹⁹ Y puso guardas de las puertas en las puertas de la casa del Señor, para ver que nadie ritualmente impuro de ninguna manera pudiera entrar.

²⁰ Luego tomó a los capitanes de cientos y a los jefes y gobernantes del pueblo y a toda la gente de la tierra, y bajaron con el rey de la casa del Señor a través de la puerta superior a la casa del rey, y poner al rey en la sede del reino.

²¹ Así se alegraron todos los habitantes de la tierra y el pueblo quedó tranquilo, porque habían matado a espada a Atalía.

24

¹ Joás tenía siete años cuando comenzó a reinar, y gobernó durante cuarenta años en Jerusalén. Él nombre de su madre era Sibia de Beerseba.

² Y Joás hizo lo que era correcto a los ojos del Señor mientras viviera Joiada, el sacerdote.

³ Y Joiada tomó dos esposas por él, y él fue padre de hijos e hijas.

⁴ Después de esto, Joás tuvo el deseo de poner la casa del Señor en orden nuevamente;

⁵ Y reuniendo a los sacerdotes y levitas, les dijo: Salgan de las ciudades de Judá año tras año, y obtengan de todo el dinero de Israel para mantener la casa de su Dios en buenas condiciones; y ver que esto se hace sin pérdida de tiempo. Los levitas, sin embargo, tardaron en hacerlo.

⁶ Entonces el rey envió a Joiada, el principal sacerdote, y le dijo: Por qué no les has dado a los levitas órdenes de que el impuesto fijado por Moisés, el siervo del Señor, y por la reunión de Israel, ordenaron recoger para la Tienda del pacto, debe ser enviada desde Judá y Jerusalén.

⁷ Porque la casa del Señor había sido destruida por Atalía, esa mujer malvada, y sus hijos; y todas las cosas santas que habían dado a los baales.

⁸ Así que por orden del rey hicieron un cofre y lo pusieron fuera de la puerta de la casa del Señor.

⁹ A través de todo Judá y Jerusalén se envió una orden para que se hiciera un pago al Señor del impuesto que Moisés, el siervo de Dios, había impuesto a Israel en el desierto.

10 Y todos los jefes y todas las personas vinieron alegremente y pusieron su dinero en el cofre, hasta llenarlo.

11 Entonces, cuando los levitas llevaron el cofre a los siervos del rey, y vieron que había mucho dinero en él, el escriba del rey y el siervo del sacerdote principal sacaron el dinero y lo volvían a poner en su lugar. Así lo hicieron día a día, y reunieron una gran cantidad de dinero.

12 Entonces el rey y Joiada se lo dieron a los responsables de hacer el trabajo en la casa del Señor, y con ello consiguieron que los constructores de paredes y los trabajadores de la madera, el metal, canteros y repararon el templo del Señor.

13 Entonces los obreros hicieron su trabajo, repararon lo que estaba dañado y repararon la casa de Dios de acuerdo a sus planos y la reforzaron otra vez.

14 Y cuando se hizo el trabajo, llevaron el resto del dinero al rey y a Joiada, y se usó para hacer los recipientes para la casa del Señor, todos los recipientes necesarios para las ofrendas, las cucharas y los vasos de oro y plata. Y mientras vivía Joiada, las ofrendas quemadas se ofrecían en la casa del Señor.

15 Pero Joiada envejeció y se llenó de días, y llegó a su fin; Tenía ciento treinta años en el momento de su muerte.

16 Y lo enterraron en la ciudad de David, entre los reyes, porque había hecho el bien en Israel con Dios y con su templo.

17 Después de la muerte de Joiada, los jefes de Judá vinieron y se postraron sobre sus rostros ante el rey. Entonces el rey les prestó oído.

18 Y dejaron la casa del Señor Dios de sus padres, y se convirtieron en adoradores de los pilares de madera y de las imágenes; y debido a este pecado de ellos, vino ira sobre Judá y Jerusalén.

19 Y el Señor les envió profetas para que regresaran a él; y dieron testimonio contra ellos, pero no quisieron escuchar.

20 Entonces vino el espíritu de Dios sobre Zacarías, el hijo del sacerdote Joiada, y levantándose delante del pueblo, les dijo: Dios ha dicho: ¿Por qué vas contra las órdenes del Señor? todo te va mal? porque han abandonado al Señor, él te ha abandonará.

21 Pero cuando hicieron un plan secreto contra él, fue apedreado con piedras, por orden del rey, en el atrio exterior del templo del Señor.

22 Entonces el rey Joás no tuvo en cuenta lo bueno que había sido su padre Joiada, sino que mató a su hijo Zacarías, Y en la hora de su muerte, dijo: ¡Que el Señor lo vea y reciba el pago!

23 Ahora, en la primavera, el ejército de los sirios se alzó contra él; vinieron contra Judá y Jerusalén, matando a todos los grandes hombres del pueblo y enviando todos los bienes que tomaron de ellos al rey de Damasco.

24 Porque aunque el ejército de Siria era muy pequeño, el Señor puso en sus manos un ejército muy grande, porque habían abandonado al Señor, el Dios de sus antepasados. Así ejecutaron castigo contra Joás.

²⁵ Y cuando ellos se alejaron de él porque estaba gravemente herido, sus siervos hicieron un plan secreto contra él por la sangre del hijo del sacerdote Joiada, y lo mataron en su cama; y lo enterraron en la ciudad de David, pero no en el panteón de los reyes.

²⁶ Los que hicieron planes contra él fueron Zabad, el hijo de Simeat, un amonita, y Jozaba, el hijo de Simrit, un moabita.

²⁷ Ahora, la historia de sus hijos, y todas las palabras que el profeta dijo contra él, y la edificación de la casa del Señor, están registradas en el libro de los reyes. Y su hijo Amasías se hizo rey en su lugar.

25

¹ Amasías tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén durante veintinueve años. El nombre de su madre fue Joadan de Jerusalén.

² Hizo lo correcto ante los ojos del Señor, pero su corazón no era completamente fiel al Señor.

³ Y cuando se hizo fuerte en el reino, mató a aquellos hombres que habían tomado la vida del rey, su padre.

⁴ Pero él no mató a sus hijos, porque mantuvo las órdenes del Señor registradas en el libro de la ley de Moisés, diciendo: Los padres no deben ser condenados a muerte por sus hijos o los hijos por sus padres, pero un hombre debe ser condenado a muerte por el pecado que él mismo ha cometido.

⁵ Entonces Amasías reunió a todo Judá y los ordenó a sus familias, incluso a todo Judá y Benjamín, bajo capitanes de miles y capitanes de cientos: y él tenía a los de veinte años o más, y vinieron a trescientos mil de los mejores combatientes, entrenados para la guerra y en el uso de la lanza y escudos.

⁶ Y por cien talentos de plata, él consiguió cien mil combatientes de Israel.

⁷ Pero vino a él un hombre de Dios, que decía: Rey, no te acompañe el ejército de Israel; porque el Señor no está con Israel, es decir, los hijos de Efraín.

⁸ Pero si quieres ir hazlo, y sé fuerte en la guerra; Dios te hará caer ante los que luchan contra ti; Dios tiene poder para dar ayuda o para derribar.

⁹ Entonces Amasías dijo al hombre de Dios: ¿Pero qué hacer con respecto a los cien talentos que he dado para la banda armada de Israel? Y el hombre de Dios en respuesta dijo: Dios puede darte mucho más que esto.

¹⁰ Entonces, Amasías, separando las tropas armadas que había venido de Efraín, los envió de nuevo; Lo que los enojó mucho con Judá, y volvieron ardiendo de ira.

¹¹ Entonces Amasías se animó, salió a la cabeza de su pueblo y fue al Valle de la Sal, donde mató a diez mil de los hijos de Seir;

¹² Y diez mil más fueron apresados por los hijos de Israel, y los hicieron subir a la cima de la roca, empujandolos desde la cima de la roca para que sus cuerpos se rompieran por la caída.

13 Pero los hombres de la tropa que Amasías envió y no se llevaron a la lucha, atacaron las ciudades de Judá, desde Samaria hasta Bet-horon, y mataron a tres mil de sus habitantes y se los llevaron una gran cantidad de sus bienes.

14 Cuando Amasías regresó de la destrucción de los edomitas, tomó a los dioses de los hijos de Seir y los convirtió en sus dioses, adorándolos y quemando ofrendas ante ellos.

15 Y la ira del Señor se movió contra Amasías, y le envió un profeta que le dijo: ¿Por qué has ido tras los dioses de las personas que no le han dado la salvación a su propio pueblo de tus manos?

16 Pero mientras él le estaba hablando, el rey le dijo: ¿Te hemos convertido en uno de los consejeros del rey? No digas más, o será la causa de tu muerte. Entonces el profeta dejó de protestar y dijo: Me queda claro que el propósito de Dios es tu destrucción, porque has hecho esto y no has escuchado mis palabras.

17 Entonces Amasías, rey de Judá, siguiendo la sugerencia de sus siervos, envió a Joás, hijo de Joacaz, hijo de Jehú, rey de Israel, diciendo: Ven, tengamos una reunión cara a cara.

18 Entonces Joás, rey de Israel, envió a Amasías, rey de Judá, diciendo: El cardo envió al cedro del Líbano, diciendo: Da tu hija a mi hijo por esposa, pero una bestia pasó por bosques en el Líbano, aplastando al cardo bajo sus pies.

19 Tú dices: Mira, yo he vencido a Edom; y tu corazón se enorgullece: ahora quédate en tu país;

¿Por qué causas problemas al ponerte a ti y a Judá en peligro de caída?

²⁰ Pero Amasías no le prestó atención; y este era el propósito de Dios, para que él pudiera entregarlos a las manos de Joás, porque habían perseguido a los dioses de Edom.

²¹ Y así subió Joás, rey de Israel; y él y Amasías, rey de Judá, se encontraron cara a cara en Bet-emes en Judá.

²² Y Judá fue vencido delante de Israel, y huyeron, cada uno a su tienda.

²³ Entonces Joás, rey de Israel, hizo a Amasías, rey de Judá, hijo de Joás, hijo de Joacaz, prisionero en Bet-emes, y lo llevó a Jerusalén; y hizo que el muro de Jerusalén fuera derribado de la puerta de Efraín a la puerta en el ángulo, cuatrocientos codos.

²⁴ Y tomó todo el oro y la plata y todos los vasos que estaban en la casa del Señor, bajo el cuidado de Obed-edom, y todas las riquezas de la casa del rey, así como rehenes y volví a Samaria.

²⁵ Amasías, hijo de Joás, rey de Judá, continuó viviendo quince años después de la muerte de Joás, hijo de Joacaz, rey de Israel.

²⁶ Ahora, el resto de los actos de Amasías, comienzo y fin, están registrados en el libro de los reyes de Judá e Israel.

²⁷ Desde el momento en que Amasías dejó de adorar al Señor, hicieron designios secretos contra él en Jerusalén; y se fue a huir a Laquis, pero enviaron a Laquis tras él y lo mataron allí.

²⁸ Y tomaron su cuerpo a caballo y lo enterraron con sus padres en el pueblo de David.

26

¹ Entonces toda la gente de Judá tomó a Uzías, que tenía dieciséis años, y lo hizo rey en lugar de su padre Amasías.

² Fue él que reconstruyó Elat, que regresó para Judá después de la muerte del rey.

³ Uzías tenía dieciséis años cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén durante cincuenta y dos años; el nombre de su madre era Jecolias de Jerusalén.

⁴ Hizo lo correcto ante los ojos del Señor, como lo había hecho su padre Amasías.

⁵ Se dedicó a buscar a Dios en los días de Zacarías, que hizo sabios a los hombres en el temor de Dios; y mientras fue fiel al Señor, Dios lo prosperó.

⁶ Salió e hizo la guerra contra los filisteos, derribando los muros de Gat y Jabnia y Asdod, y construyendo ciudades en el campo alrededor de Asdod entre los filisteos.

⁷ Y Dios le dio ayuda contra los filisteos, y contra los árabes que viven en Gur-baal, y contra los de meunim.

⁸ Los amonitas hicieron ofrendas a Uzías; y noticias de él llegaron hasta el límite de Egipto; porque se hizo muy grande en poder.

⁹ Uzías hizo torres en Jerusalén, en la puerta de la esquina, en la puerta en el valle y en el giro de la esquina, los fortificó.

¹⁰ Y él levantó torres en el desierto e hizo pozos para almacenar agua, porque tenía mucho ganado, en las llanuras y en las mesetas; y tenía granjeros y viticultores en las montañas y en la

tierra fértil, porque era un amante de la agricultura.

¹¹ Además, Uzías tenía un ejército de guerreros que salían a la guerra en bandas, como habían sido listados por Jeiel el escriba y Maasias, el gobernante, bajo la autoridad de Hananías, uno de los capitanes del rey.

¹² Los jefes de familia, los hombres de guerra fuertes, eran dos mil seiscientos.

¹³ Y bajo sus órdenes había un ejército entrenado de trescientos siete mil quinientos, guerreros valientes ayudando al rey contra cualquiera que viniera contra él.

¹⁴ Y Uzías tenía todas estas fuerzas armaduras y lanzas y cabezas protectoras y escudos, arcos y piedras para enviar desde bandas de cuero.

¹⁵ Y en Jerusalén hizo máquinas, la invención de hombres expertos, para colocarlas en las torres y los ángulos de las paredes para enviar flechas y piedras grandes. Y su nombre fue honrado por todas partes; porque fue ayudado grandemente hasta que fue fuerte.

¹⁶ Pero cuando se hizo fuerte, su corazón se enorgulleció, causando su destrucción; e hizo lo malo contra el SEÑOR su Dios; porque entró al Templo del Señor con el propósito de quemar incienso en el altar del incienso.

¹⁷ Luego entró el sacerdote Azarías con él, con ochenta sacerdotes del Señor, que eran hombres valientes;

¹⁸ E hicieron protestas al rey Uzías, y le dijeron: Él ofrecer incienso, Rey Uzías, no es asunto tuyo, sino de los sacerdotes, los hijos de Aarón, que han

sido consagrados para este trabajo: Sal del lugar santo, porque has hecho mal, y no será para tu honor delante de Dios.

¹⁹ Entonces Uzías se enojó; y tenía en su mano un recipiente para quemar incienso; y mientras su ira era amarga contra los sacerdotes, la marca de la enfermedad del leproso apareció en su frente, ante los ojos de los sacerdotes en la casa del Señor por el altar de los inciensos.

²⁰ Y Azarías, el principal sacerdote, y todos los sacerdotes, mirándolo, vieron la marca del leproso en su frente, lo enviaron rápidamente y él mismo salió de inmediato, porque el castigo del Señor había venido sobre él.

²¹ Así que el rey Uzías fue un leproso hasta el día de su muerte, viviendo separado en su casa particular; porque fue cortado de la casa de Dios; y Jotam su hijo estaba gobernando su casa, juzgando a la gente de la tierra.

²² Ahora, el resto de los hechos de Uzías, desde él principio a fin, fueron registrados por el profeta Isaías, el hijo de Amoz.

²³ Y Uzías murió; y lo enterraron en el campo del cementerio real usado para los reyes, porque dijeron: Es un leproso, y Jotam su hijo se convirtió en rey en su lugar.

27

¹ Jotam tenía veinticinco años cuando se convirtió en rey; y reinó en Jerusalén dieciséis años; y el nombre de su madre fue Jerusa, la hija de Sadoc.

² Hizo lo correcto ante los ojos del Señor, como lo había hecho su padre Uzías; pero él no entró en

el templo del Señor. Y la gente seguía en su mal camino.

³ Levantó la puerta superior de la casa del Señor e hizo muchos edificios en la pared del Ofel.

⁴ Además, hizo pueblos en las colinas de Judá, y fortalezas y torres fuertes en los bosques.

⁵ Fue a la guerra con el rey de los hijos de Amón y los venció. Ese año, los hijos de Amón le dieron cien talentos de plata, diez mil medidas de grano y diez mil medidas de cebada. Y los hijos de Amón le dieron la misma cantidad el segundo año y el tercero.

⁶ Entonces Jotam se hizo fuerte, porque en todos sus caminos hizo al Señor su guía.

⁷ Ahora, el resto de los hechos de Jotam, y todas sus guerras y sus campañas militares, están registrados en el libro de los reyes de Israel y Judá.

⁸ Tenía veinticinco años cuando se convirtió en rey, y estuvo gobernando en Jerusalén durante dieciséis años.

⁹ Y Jotam murió y lo enterraron en la ciudad de David; Y su hijo Acaz se convirtió en rey en su lugar.

28

¹ Acaz tenía veinte años cuando comenzó a reinar, y estuvo gobernando en Jerusalén durante dieciséis años; no hizo lo que era correcto a los ojos del Señor, como David su padre:

² Pero él siguió los caminos de los reyes de Israel e hizo imágenes de metal fundido para los baales.

³ Más que esto, hizo quemar las ofrendas en el valle de Ben-Hinom, e hizo que sus hijos pasaran por el fuego, copiando los asquerosos caminos

de las naciones que el Señor había arrojado de la tierra de delante de los hijos de Israel.

⁴ E hizo ofrendas e hizo quemar incienso en los lugares altos y en las colinas y debajo de cada árbol verde.

⁵ Y el SEÑOR su Dios lo entregó en manos del rey de Siria; y lo vencieron, y se llevaron a gran parte de su pueblo como prisioneros a Damasco. Luego fue entregado en manos del rey de Israel, quien le envió una gran destrucción.

⁶ Porque Peka, hijo de Remalías, en un día mató a ciento veinte mil hombres de Judá, todos ellos hombres de buena lucha; porque habían abandonado al Señor, al Dios de sus padres.

⁷ Y Zicri, un gran guerrero de Efraín, mató a Maasias, el hijo del rey, y a Azricam, el contralor de su casa, y a Elcana, que era el segundo en autoridad para el rey.

⁸ Los hijos de Israel se llevaron prisioneros de sus hermanos, doscientas mil mujeres, hijos e hijas, y una gran cantidad de sus bienes, y los llevaron a Samaria.

⁹ Pero un profeta del Señor estaba allí, llamado Oded; Salió al frente del ejército que venía a Samaria y les dijo: En verdad, porque el Señor, el Dios de tus padres, se enojó con Judá, los entregó en tus manos, y ustedes los pusieron a muerte en un arrebató de ira que se extiende hasta el cielo.

¹⁰ Y ahora, tu propósito es mantener a los hijos de Judá y Jerusalén como siervas y siervas bajo tu yugo: ¿pero no hay pecados contra el Señor tu Dios entre ustedes?

¹¹ Ahora escúchame, y envía de vuelta a los prisioneros que has tomado de tus hermanos, porque la ira del Señor está ardiendo contra ti.

¹² Entonces algunos de los jefes de los hijos de Efraín, Azarías, hijo de Johanan, Berequías, el hijo de Mesilemot; Ezequías, el hijo de Salum, y Amasa, el hijo de Adlai, se pusieron contra los que venían de la guerra.

¹³ Y les dijo: No traigan aquí a estos prisioneros; porque lo que tu planeas hacer será una causa de pecado contra el Señor para nosotros, haciendo aún más grande nuestro pecado y nuestra maldad, que ahora son lo suficientemente grandes, y su ira está ardiendo contra Israel.

¹⁴ Entonces los hombres armados entregaron a los prisioneros y los bienes que habían llevado a los jefes y a la reunión de la gente.

¹⁵ Y los hombres que fueron nombrados subieron y tomaron a los prisioneros, vistiendo a los que estaban desnudos, con cosas de los bienes que habían sido tomados en la guerra, y poniéndoles ropas y zapatos en los pies; y les dieron comida, bebida y curaron sus heridas con aceite para sus cuerpos, y sentando a todos los débiles entre ellos en asnos, los llevaron a Jericó, a la ciudad de las palmeras, a su gente, y luego regresaron a Samaria.

¹⁶ En ese tiempo, el rey Acaz envió una embajada para pedir ayuda al rey de Asiria.

¹⁷ Porque los edomitas habían venido otra vez, y habían derrotado a Judá y llevando algunos prisioneros.

18 Los filisteos, invadieron las ciudades de las tierras bajas y el sur de Judá, habían tomado a Bet-sembles, Ajalón, Gederot y a Soco, con sus respectivas aldeas, así como a Timna y a Gimzo y su respectivas aldeas, y estaban viviendo allí.

19 Él Señor humilló Judá a causa de Acaz, rey de Israel; porque había promovido el desenfreno en Judá, pecando grandemente contra el Señor.

20 Entonces Tiglat-pileser, rey de Asiria, vino a él, pero era causa de problemas y no de fuerza para él.

21 Porque Acaz tomó parte de las riquezas de la casa del Señor y de la casa del rey y de los grandes hombres, y se la dio al rey de Asiria; Pero no le sirvió de nada.

22 Y a pesar de su problema, este mismo rey Acaz hizo aún más mal contra el Señor.

23 Porque hizo ofrendas a los dioses de Damasco, quienes lo estaban atacando, y dijo: Debido a que los dioses de los reyes de Siria les están ayudando, les haré ofrendas para que puedan ayudarme. Pero fueron la causa de su caída y de la de todo Israel.

24 Y Acaz juntó los vasos de la casa de Dios, haciéndolos pedazos, cerró las puertas de la casa del Señor; e hizo altares paganos en cada parte de Jerusalén.

25 Y en cada pueblo de Judá hizo lugares altos donde se quemaban inciensos a otros dioses, despertando la ira del Señor, el Dios de sus antepasados.

²⁶ Ahora, el resto de sus actos y todos sus caminos, desde el principio al fin, están registrados en el libro de los reyes de Judá e Israel.

²⁷ Y Acáz murió y lo enterraron en Jerusalén; pero no lo pusieron en el panteón de los reyes de Israel; y su hijo Ezequías se convirtió en rey en su lugar.

29

¹ Ezequías se convirtió en rey cuando tenía veinticinco años; y él fue rey en Jerusalén por veintinueve años; y el nombre de su madre fue Abi, hija de Zacarías.

² Hizo lo correcto ante los ojos del Señor, como lo había hecho su padre David.

³ En el primer año de su gobierno, en el primer mes, abrió las puertas de la casa del Señor, las reparó.

⁴ Y mandó llamar a los sacerdotes y a los levitas, y los reunió en atrio del oriente.

⁵ Y les dijo: escúchenme, levitas; ahora purifiquense, y purifiquen el templo del Señor, el Dios de sus antepasados, y saquen todo lo inmundo del lugar santo.

⁶ Porque nuestros padres hicieron lo malo, pecaron ante los ojos del Señor nuestro Dios, y lo abandonaron, apartando sus rostros del templo del Señor dándole la espalda.

⁷ Se han cerrado las puertas de su casa y se han apagado los candelabros; no se han quemado inciensos ni se han hecho ofrendas al Dios de Israel en su lugar santo.

⁸ Y así ha venido la ira del Señor sobre Judá y Jerusalén, y él los ha entregado para ser causa de terror, burla y vergüenza, como lo han visto sus propios ojos.

⁹ Por eso, nuestros padres han sido ejecutados con la espada, y nuestros hijos e hijas y esposas han sido llevados prisioneros debido a esto.

¹⁰ Ahora es mi propósito hacer un acuerdo con el Señor, el Dios de Israel, para que el calor de su ira pueda ser alejado de nosotros.

¹¹ Hijos míos, no sean negligentes ahora, porque el Señor les ha ordenado que vengan ante él y seas sus siervos, quemándole ofrendas.

¹² Entonces los levitas tomaron sus lugares; Mahat, el hijo de Amasai, y Joel, el hijo de Azarías; entre los de Coat; y de los hijos de Merari, Cis, hijo de Abdi, y Azarías, hijo de Jehaleel; de los Gerson, Joa, hijo de Zima, y Edén, hijo de Joa;

¹³ Y de los hijos de Elizafán, Simri y Jehiel; y de los hijos de Asaf, Zacarías y Matanías;

¹⁴ Y de los hijos de Hemán, Jehiel y Simei; y de los hijos de Jedutún, Semaías y Uziel.

¹⁵ Reunieron a sus parientes y se purificaron; y entraron, como el rey había dicho por la palabra del Señor, para purificar el templo del Señor.

¹⁶ Y los sacerdotes entraron en la parte interior del templo del Señor para purificarla, y todo lo impuro que se veía en el Templo del Señor, lo llevaron al atrio exterior de la casa del Señor y los levitas lo tomaron juntos y se lo llevaron al arroyo Cedrón.

¹⁷ El primer día del primer mes comenzó la labor de santificar la casa, y al octavo día llegaron

al pórtico del Señor; en ocho días más santificaron el templo del Señor, y el día dieciséis del primer mes terminaron.

18 Fueron al rey Ezequías y dijeron: Hemos limpiado el templo del Señor, así como el altar de las ofrendas quemadas con todas sus vasijas, y la mesa para el pan santo, con todas sus utensilios.

19 Y todas las vasijas que el rey Acáz había desechado en su pecado mientras él era rey, las pusimos en orden y las santificamos, y ahora están en sus lugares delante del altar del Señor.

20 Entonces se levantó temprano el rey Ezequías, reunió a los grandes hombres del pueblo y subió a la casa del Señor.

21 Y tomaron con ellos siete bueyes, siete ovejas, siete corderos y siete chivos, como ofrenda por el pecado del reino, el santuario y por Judá. Y dio órdenes a los hijos de Aarón, los sacerdotes, de que se ofrecieran en el altar del Señor.

22 Entonces mataron a los bueyes y su sangre fue entregada a los sacerdotes para que fueran rociada contra el altar; luego mataron a las ovejas macho, rociando su sangre contra el altar, y mataron a los corderos, rociando su sangre contra el altar.

23 Entonces tomaron los machos cabríos para la ofrenda por el pecado, colocándolos ante el rey y la reunión de la gente, y pusieron sus manos sobre ellos:

24 Y los sacerdotes los mataron, e hicieron una ofrenda por el pecado con su sangre en el altar, para quitar el pecado de todo Israel, porque el

rey dio órdenes de que la ofrenda quemada y la ofrenda por el pecado fueran por todo Israel.

²⁵ Luego puso a los levitas en sus lugares en la casa del Señor, con instrumentos musicales de bronce y cuerdas como lo ordenaron David y Gad, el vidente del rey, y el profeta Natán, porque era orden del Señor. Dada por sus profetas.

²⁶ Entonces los levitas tomaron sus lugares con los instrumentos de David, y los sacerdotes con sus cuernos.

²⁷ Y Ezequías dio la palabra para la ofrenda quemada que se ofrecerá en el altar. Y cuando comenzó la ofrenda quemada, entonces comenzó la canción del Señor, con el sonido de los cuernos y con todos los instrumentos de David, el rey de Israel.

²⁸ Y todo el pueblo adoraba, al sonido de las canciones, y los cantores cantaban y al sonar los cuernos; y esto continuó hasta que se terminó la ofrenda quemada.

²⁹ Y al final de la ofrenda, el rey y todos los que estaban presentes se postraron con él dieron culto.

³⁰ Entonces el rey Ezequías y los capitanes dieron órdenes a los levitas para que alabaran a Dios en las palabras de David y de Asaf, el vidente. E hicieron cantos de alabanza con alegría, y con las cabezas inclinadas adoraron.

³¹ Entonces Ezequías respondió y dijo: Ahora que se han consagrado al Señor, acérquense y traigan ofrendas y alabanzas en la casa del Señor. Así que todas las personas trajeron ofrendas y alabanzas; y aquellos cuyos corazones se conmovieron, llevaron ofrendas quemadas.

³² El número de ofrendas quemadas que el pueblo recibió fue de setenta bueyes, cien carneros y doscientos corderos: todos estos fueron para ofrendas quemadas al Señor.

³³ Y las ofrendas que se ofrecieron fueron seiscientos bueyes y tres mil ovejas.

³⁴ No había suficientes sacerdotes para la tarea de cortar todas las ofrendas quemadas; así que sus hermanos, los levitas, les ayudaron hasta que se hizo el trabajo, hasta que los sacerdotes se purificaron, porque los levitas tenían el corazón más dispuesto para purificarse que los sacerdotes.

³⁵ Y había una gran cantidad de ofrendas quemadas, con la grasa de las ofrendas de paz y las ofrendas de bebidas por cada ofrenda quemada. Así se restableció el servicio en el templo del Señor.

³⁶ Ezequías y toda la gente estaban llenos de alegría, porque Dios había preparado a la gente: porque la cosa se hizo de repente.

30

¹ Entonces Ezequías envió un mensaje a todo Israel y a Judá, y envió cartas a Efraín y Manasés, invitándolos que vinieran a la casa del Señor en Jerusalén para celebrar la Pascua al Señor, el Dios de Israel.

² Porque el rey, después de una discusión con sus jefes y todo el cuerpo del pueblo en Jerusalén, había tomado la decisión de celebrar la Pascua en el segundo mes.

³ No era posible mantenerlo en ese momento, porque no había suficientes sacerdotes que se hubieran purificado, y la gente no se había reunido en Jerusalén.

⁴ Y la cosa estaba bien ante los ojos del rey y de todo el pueblo.

⁵ Así que se ordenó que la palabra fuera enviada a través de todo Israel, desde Beerseba hasta Dan, para que vinieran a guardar la Pascua al Señor, el Dios de Israel, en Jerusalén; porque muchos no lo tenían en práctica de acuerdo con la ley.

⁶ Y los mensajeros fueron con cartas del rey y sus jefes por todo Israel y Judá, por orden del rey, diciendo: Oh hijos de Israel, regresa de nuevo al Señor, el Dios de Abraham, Isaac e Israel, para que pueda volver a esa pequeña banda tuya que se ha mantenido a salvo de las manos de los reyes de Asiria.

⁷ No seas como sus padres y sus hermanos, que fueron pecadores contra el Señor, el Dios de sus padres, de modo que Él los envió a la desolación, como pueden ver.

⁸ Ahora, no seas de corazón duro, como lo fueron tus padres; sino entrégate al Señor, y entra en su lugar santo, que él ha hecho suyo para siempre, y sean siervos del Señor tu Dios, para que el calor de su ira se aleje de ustedes.

⁹ Porque si regresas al Señor, los que se llevaron a tus hermanos y a tus hijos tendrán compasión delante de los que los llevaron cautivos, y volverán a esta tierra; porque el Señor tu Dios está lleno de gracia y de misericordia, y su rostro no se apartará de ustedes si vuelven a él.

¹⁰ Así que los corredores fueron de ciudad en ciudad a través de todo el país de Efraín y Manasés hasta Zabalón, pero la gente se reía y se burlaban de ellos.

¹¹ Sin embargo, algunos de Aser y Manasés y Zabalón se humillaron ante Dios y acudieron a Jerusalén.

¹² Y en Judá, el poder de Dios les dio un solo corazón para cumplir las órdenes del rey y los capitanes, conforme a la palabra del Señor.

¹³ Entonces, un gran número de personas se reunieron en Jerusalén para celebrar la fiesta del pan sin levadura en el segundo mes.

¹⁴ Y se pusieron a trabajar y se llevaron todos los altares de Jerusalén, y los echaron todas las vasijas para quemar incienso en él arroyo de Cedrón.

¹⁵ Y a los catorce días del segundo mes mataron a los corderos de la Pascua; y los sacerdotes y los levitas se avergonzaron, se purificaron y llevaron ofrendas quemadas a la casa del Señor.

¹⁶ Y tomaron sus lugares en el orden correcto, como estaba ordenado en la ley de Moisés, el hombre de Dios; los sacerdotes rociaban sobre el altar la sangre que les dieron los levitas.

¹⁷ Porque todavía había un número de personas que no se habían purificado; así los levitas tuvieron que dar muerte a los corderos de la Pascua por aquellos que no estaban purificados, y consagrarlos para el Señor.

¹⁸ Para un gran número de personas de Efraín y Manasés, Isacar y Zabalón, no se habían purificado, pero tomaron la comida de la Pascua, aunque no de la manera correcta. Pero Ezequías

había orado por ellos, diciendo: Que el buen Señor tenga misericordia de todos aquellos que de corazón sincero lo buscan,

¹⁹ Que con todo su corazón se dirige a Dios el Señor, el Dios de sus antepasados, aunque no hayan sido purificados según las reglas del santuario.

²⁰ Y él Señor oyó a Ezequías, y sanó a la gente.

²¹ Entonces los hijos de Israel que estaban presentes en Jerusalén celebraron la fiesta del pan sin levadura durante siete días con gran gozo: y los levitas y los sacerdotes alababan al Señor día tras día, haciendo la melodía con instrumentos al Señor y con voz fuerte.

²² Entonces Ezequías dijo palabras amables a los levitas que eran expertos en la ministración de la adoración al Señor: así celebraron la fiesta durante siete días, ofreciendo ofrendas de paz y alabando al Señor, el Dios de sus antepasados.

²³ Y por el deseo de todo el pueblo, la fiesta duró otros siete días, y guardaron los siete días con alegría.

²⁴ Porque Ezequías, rey de Judá, dio al pueblo por ofrendas, mil bueyes y siete mil ovejas; y los príncipes dieron mil bueyes y diez mil ovejas; y muchos sacerdotes se purificaron.

²⁵ Y todo el pueblo de Judá, con los sacerdotes y los levitas, y los que habían venido de Israel, y los hombres extranjeros que habían venido de Israel o que vivían en Judá, se alegraron con gran alegría.

²⁶ Y hubo gran gozo en Jerusalén: porque nada como esto había sido visto en Jerusalén desde el tiempo de Salomón, el hijo de David, rey de Israel.

²⁷ Entonces los sacerdotes y los levitas dieron a las personas una bendición; y la voz de su oración subió al lugar santo de Dios en el cielo.

31

¹ Ahora que todo esto había terminado, todos los hombres de Israel que estaban presentes salieron a las ciudades de Judá, causando que los pilares de piedra se rompieran y los pilares de madera representaciones de Asera, derribando los lugares altos y los altares en todo Judá y Benjamín, así como en Efraín y Manasés, hasta que todos se fueron. Entonces todos los hijos de Israel volvieron a sus ciudades, cada uno a su propiedad.

² Entonces Ezequías puso en orden los turnos de los sacerdotes y levitas, cada uno en su división, en relación con su servicio, por las ofrendas quemadas y las ofrendas de paz, y por la ordenación de la adoración y por alabar a Dios; y sirvieran en las puertas de la casa del Señor.

³ Y le dio al rey parte de su propiedad privada por las ofrendas quemadas, es decir, por las ofrendas de la mañana y de la tarde, y las ofrendas para el sábado y las lunas nuevas y las fiestas regulares, como se registra en la ley del Señor.

⁴ Además, dio órdenes a la gente de Jerusalén para que les dieran a los sacerdotes y levitas la parte que les pertenecía por derecho, para que pudieran ser fuertes en el cumplimiento de la ley del Señor.

⁵ Y cuando se hizo pública la orden, los hijos de Israel dieron de inmediato, en grandes cantidades, los primeros frutos de su grano y vino y

aceite y miel, y del producto de sus campos; y tomaron en una décima parte de todo, una gran cantidad.

⁶ Y los hijos de Israel y Judá, que vivían en las ciudades de Judá, vinieron con la décima parte de sus bueyes y ovejas, y una décima parte de todas las cosas consagradas que debían ser dadas al Señor su Dios, y los pusieron por montones.

⁷ La primera reserva de cosas se dejó en el tercer mes, y en el séptimo mes terminaron.

⁸ Y cuando Ezequías y los gobernantes vinieron y vieron toda la reserva de bienes, alabaron al Señor y a su pueblo Israel.

⁹ Entonces Ezequías hizo preguntas a los sacerdotes y levitas sobre el almacén de bienes.

¹⁰ Y Azarías, el principal sacerdote de la familia de Sadoc, dijo en respuesta: Desde el momento en que las personas llegaron por primera vez con sus ofrendas a la casa del Señor, hemos comido lo suficiente, y más que suficiente, porque la bendición del Señor está sobre su pueblo; Y toda esta cantidad a sobrado.

¹¹ Entonces Ezequías dijo que los almacenes debían estar listos en la casa del Señor; y esto fue hecho.

¹² Y en ellos pusieron todas las ofrendas, las décimas y las porciones consagradas, sin guardar nada, y sobre ellos estaba Conanias el levita, y a Simei, su hermano, le siguió.

¹³ Y Jehiel, Azazias, Nahat, Asael y Jerimot y Jozabad y Eliel e Ismaquias, Mahat y Benaía eran supervisores, bajo la dirección de Conanias y

Simei su hermano, por orden de Ezequías el rey y Azarías, el gobernante de la casa de Dios.

¹⁴ Y Core, el hijo de Imna el levita, el guardián de la puerta del este, tenía el control de las ofrendas dadas gratuitamente a Dios, y la distribución de las ofrendas del Señor y las porciones consagradas.

¹⁵ Y debajo de él estaban Edén y Miniamin y Jesua y Semaías, Amarías y Secanias, en los pueblos de los sacerdotes, quienes se hicieron responsables de dar el reparto de las porciones, por turnos, a pequeños y grandes:

¹⁶ Así como a todos los varones, de tres años y más, enumerados por sus familias, que entraron en la casa del Señor para hacer lo que se necesitaba día a día, para su trabajo especial con sus turnos.

¹⁷ Las familias de los sacerdotes fueron nombradas por los nombres de sus padres, pero los levitas, de veinte años en adelante, fueron listados en relación a su servicio en sus turnos;

¹⁸ Y en las listas estaban todos sus pequeños y sus esposas y sus hijos e hijas, todo la familia, porque se consagraban fielmente a la santidad.

¹⁹ Y en cuanto a los hijos de Aarón, los sacerdotes, que viven en el campo en las afueras de sus pueblos, en cada pueblo diferente había hombres, inscritos por su nombre, para dar su parte de los bienes a todos los hombres, entre los sacerdotes, y a todos los que estaban incluidos entre los levitas.

²⁰ Esto hizo Ezequías a través de todo Judá; hizo lo que era bueno, correcto y verdadero delante del Señor su Dios.

²¹ Y por todo lo que hizo, en relación con el servicio del templo de Dios y su ley y sus órdenes, recibió instrucciones de Dios y lo hizo con un propósito serio; Y por eso fue prosperado.

32

¹ Ahora, después de estas cosas y esta obra de corazón sincero, Senaquerib, rey de Asiria, entró en Judá y puso a su ejército en posición frente a las ciudades amuralladas de Judá, tratando de penetrar en ellas por la fuerza.

² Y cuando Ezequías vio que Senaquerib había venido con el propósito de luchar contra Jerusalén,

³ Consultó con sus gobernantes y hombres de guerra la cuestión de detener los manantiales de agua fuera de la ciudad; y le dieron su apoyo.

⁴ Así que reunieron a un gran número de personas, y detuvieron todos los manantiales de agua y el arroyo que fluía a través de la tierra, diciendo: ¿Por qué los reyes de Asiria vienen y tienen mucha agua?

⁵ Luego se animó, edificó la muralla donde estaba derribada, elevó sus torres y construyó otra muralla en el exterior; e hizo fuerte él terraplén en la ciudad de David, y reunió una gran cantidad de todo tipo de instrumentos de guerra, escudos y flechas.

⁶ Y puso a los jefes de guerra sobre el pueblo, y envió a todos a que se reunieran con él en la explanada en la entrada de la ciudad, y para darles ánimo, les dijo:

⁷ Sé fuerte y confía; no temas, y no te preocupes por el rey de Asiria y todo el gran ejército que está con él, porque hay más entre nosotros.

⁸ Con él es un brazo de carne; pero tenemos al Señor nuestro Dios, que nos ayuda y lucha por nosotros. Y el pueblo puso su fe en lo que dijo Ezequías, rey de Judá.

⁹ Después de esto, Senaquerib, rey de Asiria, envió a sus siervos a Jerusalén en ese momento estaba destinado con todo su ejército frente a Laquis, para decirle a Ezequías y a todos los hombres de Judá en Jerusalén.

¹⁰ Senaquerib, rey de Asiria, dice: ¿En qué estás esperando, esperando aquí en la ciudad amuralada de Jerusalén?

¹¹ ¿No es Ezequías quien te obliga a hacerlo, causando tu muerte por necesidad de comida y agua, diciendo: El Señor nuestro Dios nos dará la salvación de las manos del rey de Asiria?

¹² ¿No le ha quitado este mismo Ezequías sus lugares altos y sus altares, diciendo a Judá y a Jerusalén: adoren solo un altar, quemando ofrendas en él?

¹³ ¿No saben lo que hemos hecho mis antepasados y yo a todos los pueblos de todas las tierras? ¿Podrían los dioses de las naciones de esas tierras evitar que su tierra cayera en mis manos?

¹⁴ ¿Quién estaba allí entre todos los dioses de esas naciones, que mis padres destruyeron, quién pudo mantener a su pueblo a salvo de mis manos? ¿Y es posible que tu Dios te mantenga a salvo de mis manos?

15 Así que no te dejes engañar por Ezequías ni dejes que te ayude a hacer esto, y no pongas fe en lo que dice; porque ningún dios de ninguna nación o reino ha podido mantener a su pueblo a salvo de mis manos o las manos de mis antepasados; ¡cuánto menos tu Dios te mantendrá a salvo de mis manos!

16 Y sus siervos dijeron aún más contra el Señor Dios y contra su siervo Ezequías.

17 Además, envió cartas para avergonzar al Señor Dios de Israel, y decir mal contra él, diciendo: Como los dioses de las naciones de otras tierras no han podido guardar la gente a salvo de mis manos, el Dios de Ezequías tampoco mantendrá a su gente a salvo de mis manos.

18 Estas cosas decían, gritando a gran voz en el idioma de los judíos, a los habitantes de Jerusalén que estaban en la pared, con el propósito de molestarlos y ponerles miedo, y así poder conquistar la ciudad.

19 Hablando del Dios de Jerusalén como si fuera como los dioses de los pueblos de la tierra, el trabajo de las manos de los hombres.

20 Ezequías, el rey, e Isaías, el profeta, hijo de Amoz, oraron por esto, clamando al cielo.

21 Y él Señor envió a un ángel que mató a todos los hombres de guerra, a los jefes ya los capitanes del ejército del rey de Asiria. Así que volvió a su país avergonzado. Y cuando entró en la casa de su dios, sus hijos, la descendencia de su cuerpo, lo mataron allí con la espada.

22 Entonces el Señor le dio a Ezequías y al pueblo de Jerusalén la salvación del poder de Senaquerib,

el rey de Asiria, y de todos los demás, dándoles reposo por todos lados.

²³ Llegaron grandes cantidades a Jerusalén con ofrendas para el Señor, y cosas de gran precio para Ezequías, rey de Judá, desde entonces, fue honrado entre todas las naciones.

²⁴ En aquellos días, Ezequías estaba enfermo y cerca de la muerte; e hizo oración al Señor, y el Señor en respuesta le dio una señal.

²⁵ Pero Ezequías a pesar del beneficio que había recibido, no fue agradecido, porque su corazón se enorgulleció; Y la ira del Señor vino sobre él, y sobre Judá y en Jerusalén.

²⁶ Pero entonces, Ezequías, en pena por lo que había hecho, se humilló; y él y toda Jerusalén se humillaron ante el Señor, para que la ira del Señor no cayera sobre ellos en la vida de Ezequías.

²⁷ Ezequías tenía gran riqueza y honra; y se hizo almacenes para su oro y plata y joyas y especias, y para escudos y todo tipo de hermosas vasijas.

²⁸ Y almacenes para el producto de grano y vino y aceite; Y establos para el ganado y rediles para los rebaños.

²⁹ E hizo pueblos para sí, y juntó muchos bienes en rebaños y manadas: porque Dios le había dado grandes riquezas.

³⁰ Fue Ezequías quien hizo que el agua más alta del agua de Gihón se detuviera y el agua cayera en el lado oeste de la ciudad de David. En todo lo que emprendió, Ezequías lo hizo bien.

³¹ Sin embargo, en el asunto de los representantes enviados por los gobernantes de Babilonia para recibir noticias de la maravilla que había

tenido lugar en la tierra, Dios dejó de guiarlo, probándolo para ver qué había en su corazón.

³² Los demás hechos de Ezequías, y el bien que hizo, están registrados en la visión del profeta Isaías, hijo de Amoz, en el libro de los reyes de Judá e Israel.

³³ Entonces Ezequías murió y lo enterraron en la parte más alta de los lugares de descanso de los hijos de David: y todo Judá y la gente de Jerusalén le dieron honor a su muerte. Y su hijo Manasés se hizo rey en su lugar.

33

¹ Manasés tenía doce años cuando se convirtió en rey, y estuvo gobernando durante cincuenta y cinco años en Jerusalén.

² E hizo lo malo ante los ojos del Señor, copiando los caminos repugnantes de las naciones que el Señor había expulsado de la tierra delante de los hijos de Israel.

³ Porque volvió a levantar los lugares altos que había sido derribado por su padre Ezequías; e hizo altares para los baales y columnas de madera, y fue un adorador y siervo de todas las estrellas del cielo;

⁴ E hizo altares en la casa del Señor, de lo cual el Señor había dicho: En Jerusalén será la residencia de mi nombre para siempre.

⁵ E hizo altares para todas las estrellas del cielo en los dos atrios exteriores de la casa del Señor.

⁶ Más que esto, hizo que sus hijos atravesaran el fuego en el valle del hijo de Hinom; e hizo uso de la hechicería, adivinación para leer el futuro,

invocación de espíritus, y dio posiciones a los que tenían el control de los espíritus y hechicería. Hizo mucho mal ante los ojos del Señor y lo llevó a la ira.

⁷ Y puso él ídolo que había hecho, en el templo de Dios, el templo que Dios había dicho a David y a su hijo Salomón: en este templo, y en Jerusalén, el pueblo que he hecho mío. De todas las tribus de Israel, pondré mi nombre para siempre.

⁸ Y nunca más permitiré que los pies de Israel sean sacados de la tierra que he dado a sus padres; si solo se ocuparan de cumplir todas mis órdenes, incluso todas las leyes, las órdenes y las reglas que Moisés les dio.

⁹ Y Manasés hizo que Judá y el pueblo de Jerusalén salieran de la manera verdadera, de modo que hicieron más mal que aquellas naciones que el Señor entregó a la destrucción delante de los hijos de Israel.

¹⁰ Y la palabra del Señor vino a Manasés y a su pueblo, pero no les prestaron atención.

¹¹ Entonces el Señor envió contra ellos a los capitanes del ejército de Asiria, quienes hicieron a Manasés prisionero y lo llevaron encadenado a Babilonia.

¹² Y clamando al Señor su Dios en su angustia, se humilló ante el Dios de sus padres,

¹³ Y le hizo oración; y en respuesta a su oración, Dios le permite regresar a Jerusalén y a su reino. Entonces Manasés estaba seguro de que el Señor era Dios.

¹⁴ Después de esto, hizo un muro exterior para la ciudad de David, en el lado oeste de Gihón en el valle, hasta el camino hacia la ciudad por la puerta

de los peces; y puso un muro muy alto alrededor del Ofel; y puso capitanes del ejército en todas las ciudades amuralladas de Judá.

¹⁵ Quitó los dioses extraños y la imagen de la casa del Señor, y todos los altares que había colocado en la colina de la casa del Señor y en Jerusalén, y los sacó de la ciudad.

¹⁶ Y ordenó el altar del Señor, ofreciéndole ofrendas de paz y alabanzas, y dijo que todo Judá debía ser siervo del Señor, el Dios de Israel.

¹⁷ Sin embargo, la gente todavía hacía ofrendas en los lugares altos, pero solo al Señor su Dios.

¹⁸ Los demás hechos de Manasés y su oración a su Dios, y las palabras que los videntes le dijeron en el nombre del Señor, el Dios de Israel, están registrados entre los actos de los reyes de Israel.

¹⁹ Y la oración que hizo a Dios, y cómo Dios le dio una respuesta, y todo su pecado y su maldad, y los lugares donde hizo altos lugares y levantó pilares de madera e imágenes, antes de humillarse, están registrados en la historia de los profetas.

²⁰ Entonces Manasés murió y lo enterraron en su casa, y Amón, su hijo, se convirtió en rey en su lugar.

²¹ Amón tenía veintidós años cuando se convirtió en rey; y estuvo gobernando durante dos años en Jerusalén.

²² E hizo lo malo ante los ojos del Señor, como había hecho Manasés su padre; y Amón hizo ofrendas y rindió culto a todas las imágenes que su padre Manasés había hecho.

²³ No se humilló ante el Señor, como había hecho su padre Manasés, sino que siguió pecando cada vez más.

²⁴ Y sus siervos hicieron un plan secreto contra él, y lo mataron en su casa.

²⁵ Pero la gente de la tierra mató a todos los que habían participado en el plan contra el rey Amón, e hicieron rey a su hijo Josías en su lugar.

34

¹ Josías tenía ocho años cuando llegó a ser rey; reinó en Jerusalén durante treinta y un años.

² E hizo lo correcto ante los ojos del Señor, andando en los caminos de su padre David, sin volverse hacia la mano derecha o hacia la izquierda.

³ En el octavo año de su gobierno, cuando aún era joven, su corazón se volvió primero hacia el Dios de su padre David; y en el año duodécimo, emprendió la limpieza de todos los lugares altos, los pilares y las imágenes de madera y metal fundido de Judá y Jerusalén.

⁴ Tuvo que derribar los altares de los baales, mientras él estaba presente; y las imágenes del sol que se colocaron en lo alto sobre ellas, las había cortado; y los pilares de madera y las imágenes de metal que había roto y aplastado hasta convertirlos en polvo, dejando caer el polvo sobre los lugares de descanso de los muertos que les habían hecho ofrendas.

⁵ Y quemaron los huesos de los sacerdotes en sus altares, y así hizo purificó a Judá y a Jerusalén.

⁶ Y en todas las ciudades de Manasés, Efraín y Simeón, hasta Neftalí, con sus espadas alrededor.

⁷ Hizo derribar los altares y las columnas de madera y las imágenes se convirtieron en polvo, y todas las imágenes del sol se cortaron en toda la tierra de Israel, y luego regresó a Jerusalén.

⁸ Ahora, en el decimoctavo año de su gobierno, cuando la tierra y el templo se purificaron, envió a Safán, el hijo de Azalías, y a Amasías, el gobernante de la ciudad, y a Joa, el hijo de Joacaz, el registrador, para reparar lo que fue dañado en la casa del Señor su Dios.

⁹ Y vinieron a Hilcías, el principal sacerdote, y le dieron todo el dinero que había sido llevado a la casa de Dios, que los levitas, los guardianes de la puerta, habían recibido de Manasés y Efraín y los de Israel que quedaron, y de todos Judá y Benjamín y el pueblo de Jerusalén.

¹⁰ Y se lo dieron a los supervisores de la obra del templo del Señor, y los supervisores se lo dieron a los trabajadores que trabajaban en él templo, para la reparación y reparar lo que estaba dañado;

¹¹ Incluso a los carpinteros y albañiles se les dio para comprar la piedra de cantería y la madera para unir la estructura y para hacer entabladuras para las casas que los reyes de Judá habían entregado a la destrucción.

¹² Y los hombres hicieron fielmente su trabajo; y los que tenían autoridad sobre ellos eran Jahat y Abdías, levitas de los hijos de Merari, y Zacarías y Mesulam, de los hijos de Coat, quienes debían ser responsables de ver que el trabajo estaba hecho; y otros de los levitas, expertos en instrumentos musicales,

13 Tenía autoridad sobre los trabajadores del transporte, dando instrucciones a todos los que estaban haciendo algún tipo de trabajo; y entre los levitas había escribas y supervisores y guardianes de puertas.

14 Cuando sacaban el dinero que había entrado en la casa del Señor, el sacerdote Hilcías encontró el libro de la ley del Señor, que había dado por boca de Moisés.

15 Entonces Hilcías dijo al escriba Safán: He descubierto el libro de la ley en la casa del Señor. Y Hilcías le dio el libro a Safán.

16 Y Safán llevó el libro al rey; y le contó lo que había hecho, diciendo: Tus siervos están haciendo todo lo que se les ha dado a hacer;

17 Sacaron todo el dinero que estaba en la casa del Señor y se lo dieron a los supervisores y a los obreros.

18 Entonces el escriba Safán dijo al rey: El sacerdote Hilcías me ha dado un libro; y él comenzó a leerle algo al rey.

19 Y el rey, oyendo las palabras de la ley, tomó su túnica en sus manos, rasgándola como señal de su dolor.

20 Y dio órdenes a Hilcías, a Ahicam, hijo de Safán, a Abdón, hijo de Micaías, a Safán, el escriba y a Asaías, el siervo del rey, diciendo:

21 Ve y obtén instrucciones del Señor para mí y para aquellos que todavía están en Israel y para Judá, acerca de las palabras de este libro que salió a la luz; porque grande es la ira del Señor que se ha desatado sobre nosotros, porque nuestros

padres no han guardado la palabra del Señor ni han hecho lo que está registrado en este libro.

²² Entonces Hilcías, y los que envió el rey, fue a Hulda, la mujer profeta, la mujer de Salum, el hijo de Ticva, el hijo de Hasras, el guardián de las túnicas del templo ahora vivía en Jerusalén, en la segunda parte del pueblo; y habían hablado con ella sobre esto.

²³ Y ella les dijo: él Señor, el Dios de Israel, ha dicho: Dile al hombre que te envió a mí:

²⁴ Estas son las palabras del Señor: Mira, enviaré el mal en este lugar y en su gente, incluso todas las maldiciones en el libro que han estado leyendo ante el rey de Judá;

²⁵ Porque me han abandonado, quemando ofrendas a otros dioses y moviéndome a la ira por todas las obras de sus manos; así mi ira se suelta en este lugar y no se apagará.

²⁶ Pero al rey de Judá, que te envió a recibir instrucciones del Señor, di: “Esto es lo que el Señor, el Dios de Israel, ha dicho: Porque has escuchado mis palabras,

²⁷ Y Porque tu corazón se enterneció, y te humillaste ante Dios, al escuchar sus palabras acerca de este lugar y su gente, y con llanto y signos de dolor te has humillado ante mí, te he escuchado, dice el Señor Dios.

²⁸ Mira, te dejaré ir a tus padres y ponerte en tu último lugar de descanso en paz, y tus ojos no verán todo el mal que enviaré sobre este lugar y sobre su gente. Así que le llevaron estas noticias al rey.

²⁹ Entonces el rey envió y reunió a todos los hombres responsables de Judá y de Jerusalén.

³⁰ Y subió el rey a la casa del Señor, con todos los hombres de Judá y el pueblo de Jerusalén, y los sacerdotes y los levitas y todo el pueblo, grandes y pequeños; y estuvieron presentes en su lectura del libro de la ley que había salido a la luz en la casa del Señor.

³¹ Entonces el rey, tomando su lugar junto al pilar, llegó a un acuerdo ante el Señor, para ir por el camino del Señor, y para cumplir sus órdenes y sus decisiones y sus reglas con todo su corazón y con toda su alma, y para guardar las palabras del acuerdo registrado en este libro.

³² E hizo que todos los habitantes de Jerusalén y Benjamín cumplieran su palabra para cumplirla. Y el pueblo de Jerusalén mantuvo el acuerdo de Dios, el Dios de sus padres.

³³ Josías quitó todas las cosas repugnantes de todas las tierras de los hijos de Israel, e hizo a todos los que estaban en Israel siervos del Señor su Dios. Y mientras estuvo vivo, fueron fieles al Señor, el Dios de sus padres.

35

¹ Y Josías celebró la Pascua al Señor en Jerusalén; el día catorce del primer mes mataron al cordero para la pascua.

² Y les dio a los sacerdotes sus lugares, y los animó en el servicio del templo de Dios.

³ Y dijo a los levitas, maestros de todo Israel, que estaban consagrados para el Señor: Mira, el cofre del pacto está en la casa que hizo Salomón, el hijo de David, rey de Israel; ya no tendrá que ser

transportado en sus espaldas, ahora sean siervos del Señor su Dios y de su pueblo Israel.

⁴ Y prepárense en sus divisiones, por sus familias, como está ordenado en los escritos de David, rey de Israel, y de su hijo Salomón;

⁵ Y tomen sus posiciones en el santuario, un grupo de levitas, agrupados como representantes de los grupos de familias de tus hermanos, y por cada división que haya una parte de una familia de los levitas.

⁶ Sacrifiquen el cordero de la Pascua, y purifíquense, y prepárense para que sus hermanos, hagan de acuerdo a las órdenes dadas por el Señor a través de Moisés.

⁷ Y Josías dio corderos y cabras del rebaño como ofrendas de la Pascua para todas las personas que estaban presentes, hasta treinta mil y tres mil bueyes; estos eran de la propiedad privada del rey.

⁸ Y sus capitanes ofrecieron gratuitamente una ofrenda al pueblo, a los sacerdotes y a los levitas. Hilcías, Zacarías y Jehiel, los gobernantes del templo de Dios, dieron a los sacerdotes para las ofrendas de la Pascua dos mil seiscientos bovinos pequeños y trescientos bueyes.

⁹ Y Conanías y Semaías y Natanael, sus hermanos, Hasabaias, Jehiel y Josabad, los jefes de los levitas, dieron a los levitas para las ofrendas de la Pascua cinco mil ganados y quinientos bueyes.

¹⁰ Así que todo estaba listo y los sacerdotes tomaron sus lugares con los levitas en sus divisiones, como había dicho el rey.

11 Y mataron a los corderos de la Pascua, y los sacerdotes rociaban la sangre cuando les fue dada, y los levitas hicieron el desollado.

12 Y quitaron las ofrendas quemadas, para que pudieran darlas y ofrecerlas al Señor por las divisiones de las familias del pueblo, como está registrado en el libro de Moisés. E hicieron lo mismo con los bueyes.

13 Y el cordero de la Pascua se aso sobre el fuego, como se dice en la ley; y las ofrendas sagradas fueron cocinadas en ollas, calderos y sartenes, y llevadas rápidamente a todas las personas.

14 Y después de eso, se prepararon para ellos y para los sacerdotes; porque los sacerdotes, los hijos de Aarón, ofrecían las ofrendas quemadas y la grasa hasta la noche; así los levitas prepararon lo que se necesitaba para ellos y para los sacerdotes, los hijos de Aarón.

15 Y los hijos de Asaf, los cantores, estaban en sus lugares, como lo ordenaron David y Asaf, Heman y Jedutún, el vidente del rey; y los encargados de las puertas estaban estacionados en cada puerta: no había necesidad de que se fueran de sus lugares, porque sus hermanos, los levitas, los preparaban.

16 Así que todo lo necesario para la adoración del Señor se preparó ese mismo día, para la celebración de la Pascua y la ofrenda de las ofrendas quemadas en el altar del Señor, como el Rey Josías había dado órdenes.

17 Y todos los hijos de Israel que estaban presentes guardaron la Pascua y la fiesta del pan sin levadura en ese tiempo por siete días.

¹⁸ No se celebró ninguna Pascua como esta en Israel desde los días de Samuel el profeta; y ninguno de los reyes de Israel había celebrado una Pascua como la que guardaban Josías, los sacerdotes, los levitas y todos los de Judá e Israel que estaban presentes, y el pueblo de Jerusalén.

¹⁹ En el decimoctavo año del gobierno de Josías, esta Pascua se llevó a cabo.

²⁰ Después de todo esto, y después de que Josías ordenó la casa, Neco, rey de Egipto, subió para hacer la guerra en Carquemis, junto al río Eufrates; Y Josías salió contra él.

²¹ Pero él le envió representantes, diciendo: ¿Qué tengo que ver contigo, rey de Judá? No he venido contra ti este día, sino contra aquellos con quienes estoy en guerra; y Dios me ha dado órdenes de avanzar rápidamente: mantente fuera del camino de Dios, porque él está conmigo o te enviará la destrucción.

²² Sin embargo, Josías no retrocedió; pero manteniendo su propósito de luchar contra él, y sin prestar atención a las palabras de Neco, que vinieron de Dios, se dirigió a la lucha en el valle de Meguido.

²³ Y los arqueros enviaron sus flechas al rey Josías, y el rey dijo a sus criados: Llévame, porque estoy gravemente herido.

²⁴ Entonces sus siervos lo sacaron de la línea de los carros de guerra, lo pusieron en su segundo carruaje y lo llevaron a Jerusalén, donde llegó a su fin, y pusieron su cuerpo en el lugar de descanso de su padre. Y en todo Judá y Jerusalén hubo gran llanto para Josías.

²⁵ E hizo Jeremías una canción de dolor para Josías; y hasta el día de hoy, Josiah es nombrado por todos los creadores de melodías, hombres y mujeres, en sus canciones de dolor; lo hicieron una regla en Israel; y las canciones están grabadas entre las canciones de la pena.

²⁶ Los demás hechos de Josías, y el bien que hizo, de acuerdo con lo que está registrado en la ley del Señor,

²⁷ Y todos sus actos, desde el principio hasta el fin, están registrados en el libro de los reyes de Israel y Judá.

36

¹ Entonces el pueblo de la tierra tomó a Joacaz, hijo de Josías, y lo hizo rey en Jerusalén en lugar de su padre.

² Joacaz tenía veintitrés años cuando llegó a ser rey; estuvo gobernando en Jerusalén durante tres meses.

³ Entonces el rey de Egipto le arrebató el reino a Jerusalén y puso en la tierra un impuesto de cien talentos de plata y un talento de oro.

⁴ Y el rey de Egipto hizo rey a Eliaquim su hermano sobre Judá y Jerusalén, cambiando su nombre por Joacim. Y Neco se llevó a su hermano Joacaz a Egipto.

⁵ Joacim tenía veinticinco años cuando llegó a ser rey; él gobernó en Jerusalén por once años, e hizo lo malo ante los ojos del Señor su Dios.

⁶ Nabucodonosor, rey de Babilonia, subió contra él y lo llevó encadenado a Babilonia.

⁷ Nabucodonosor tomó algunos de los vasos de la casa del Señor y los puso en la casa de su dios en Babilonia.

⁸ Ahora, el resto de los actos de Joacim y las cosas repugnantes que hizo, y todo lo que se puede decir contra él, están registrados en el libro de los reyes de Israel y Judá; y Joaquín su hijo se convirtió en rey en su lugar.

⁹ Joaquín tenía dieciocho años cuando llegó a ser rey; estuvo gobernando en Jerusalén durante tres meses y diez días, e hizo lo malo ante los ojos del Señor.

¹⁰ En la primavera del año, el rey Nabucodonosor mandó que lo llevarán a Babilonia, con los utensilios más valiosos del templo del Señor, e hizo a Sedequías, hermano de su padre, rey de Judá y Jerusalén.

¹¹ Sedequías tenía veintiún años cuando se convirtió en rey; Gobernó en Jerusalén durante once años.

¹² Él hizo lo malo ante los ojos del Señor, y no se humilló ante el profeta Jeremías que le dio la palabra del Señor.

¹³ Y tomó las armas contra el rey Nabucodonosor, aunque le había hecho jurar por Dios; pero fue terco y endureció su corazón, apartándose del Señor, el Dios de Israel.

¹⁴ Y más que esto, todos los grandes hombres de Judá y los sacerdotes y el pueblo hicieron grandes sus pecados, volviéndose a todos los caminos repugnantes de las naciones; y dejaron inmunda la casa del Señor que él había santificado como su santuario en Jerusalén.

15 Y el Señor, el Dios de sus antepasados, les envió un mensaje de parte de sus siervos, advirtiéndoles con frecuencia, porque tenía compasión de su pueblo y de su lugar de residencia;

16 Pero avergonzaron a los siervos de Dios, despreciando sus palabras y riéndose de sus profetas, hasta que la ira de Dios se movió contra su pueblo, hasta que no hubo remedio.

17 Entonces envió contra ellos al rey de los caldeos, que mató a espada a sus jóvenes con la espada en el santuario, y no tuvo piedad de ninguno, joven o virgen, anciano, ni inválidos. Dios los dio a todos en sus manos.

18 Y todos los vasos de la casa de Dios, grandes y pequeños, y la riqueza almacenada de la casa del Señor y la riqueza del rey y sus jefes, se la llevaron a Babilonia.

19 Y la casa de Dios fue quemada y el muro de Jerusalén derribado; Todas sus grandes casas fueron quemadas con fuego y todas sus hermosas vasijas entregadas a la destrucción.

20 Y a todos los que no habían muerto a espada, se los llevaron a Babilonia; y se convirtieron en siervos para él y para sus hijos hasta que el reino de Persia llegó al poder.

21 Para que las palabras del Señor, que él dijo por boca de Jeremías, se hagan realidad, hasta que la tierra haya tenido placer en sus sábados; porque mientras se desperdició, la tierra guardó el sábado, hasta que se cumplieron setenta años.

22 En el primer año de Ciro, rey de Persia, para que las palabras que el Señor había dicho por boca de Jeremías se hicieran realidad, el espíritu de Ciro,

rey de Persia, fue movido por el Señor, y él hizo una declaración pública y la repartió por todo su reino y la puso por escrito, diciendo:

²³ Ciro, rey de Persia, dijo: El Señor, el Dios del cielo, me ha dado todos los reinos de la tierra; y él me ha hecho responsable de construir una casa para él en Jerusalén, que está en Judá. Quienquiera que haya entre ustedes de todo su pueblo, que el Señor, su Dios, esté con él, váyase allá.

La Biblia en Español Sencillo **The Holy Bible in Simple Spanish**

copyright © 2018, 2019 AudioBiblia.org /Irma Flores

© AudioBiblia.org

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo.

© 2018 AudioBiblia.org / Irma Flores

traducido y editado por Irma Flores

Esta obra esta publicada bajo la Licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional

Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by/4.0>

Se puede copiar y redistribuir La Biblia en Español Sencillo con reconocimiento a AudioBiblia.org/Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

This translation is made available to you under the terms of the Creative Commons Attribution license 4.0.

You may share and redistribute this Bible translation or extracts from it in any format, provided that:

You include the above copyright and source information.

If you make any changes to the text, you must indicate that you did so in a way that makes it clear that the original licensor is not necessarily endorsing your changes.

Pictures included with Scriptures and other documents on this site are licensed just for use with those Scriptures and documents. For other uses, please contact the respective copyright owners.

Note that in addition to the rules above, revising and adapting God's Word involves a great responsibility to be true to God's Word. See Revelation 22:18-19.

2024-02-21

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 22 Feb 2024 from source files dated 21 Feb 2024

45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8